



Ministerio ADVENTISTA

Enero / Febrero 2003

Un liderazgo
eficaz

Una adoración
aceptable

El misionero
excéntrico

Cómo usar la
Biblia en el
sermón

La evangelización relacionada con la vida familiar

“Maridos, amad a vuestras mujeres,
así como Cristo amó a la iglesia...”

73.701

799/03



CONSULTORIO PASTORAL

James A. Cress

Secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Ábrale el corazón a Dios

Muchas veces actuamos como si la confesión fuera sólo un rápido reconocimiento de nuestra propensión al pecado, unido a un elaborado pedido de disculpas por haber ofendido la santidad divina. A veces el Espíritu Santo o una conciencia culpable nos inducen a hacer arreglos definidos con nuestros cónyuges, hijos o colegas, pero no siempre nos referimos a actos concretos de desobediencia a la voluntad de Dios tal como están revelados en su Ley.

Con el fin de prepararnos para la Cena del Señor, el pastor Peter Bath escribió y distribuyó en nuestra iglesia las siguientes sugerencias acerca de la confesión de pecados definidos contra Dios. Es posible que a usted le gustaría adaptarlas y usarlas como lectura antifonal cuando celebre la próxima Santa Cena.

"Misericordioso Dios, confesamos que hemos pecado contra ti en pensamientos, palabras y obras, tanto por lo que hemos hecho como por lo que hemos dejado de hacer.

"No te hemos amado con todo el corazón, ni hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En verdad estamos tristes y humildemente arrepentidos.

"Confesamos que hemos tenido otros dioses delante de ti. Los dioses del poder, las riquezas y el orgullo han consumido nuestro tiempo y nuestra energía al adorarlos, lo que nos volvió indiferentes al sufrimiento ajeno aquí y en todo el mundo. No hemos amado al hambriento, al sediento y al huérfano como deberíamos haberlo hecho, Señor.

"Confesamos que hemos hecho imágenes en nuestra vida, que no hablan de tu amor ni de tu poder. Nos hemos rodeado de las imágenes del poder y la seguridad materiales. Hemos estado más preocupados por lo que vamos a hacer cuando nos jubilemos y por la cuenta del banco que por vivir por tu gracia. Confiamos en lo material y lo terreno, no en tu amor y misericordia. Perdónanos, Señor.

"Confesamos que hemos tomado tu santo nombre en vano. Nuestra vida no siempre refleja tu voluntad ni tu carácter. El centro de nuestros deseos no es tu gloria sino nuestro ego. Profesamos tu nombre, pero vivimos como si sólo fuera un apellido. Perdónanos, Señor.

"Confesamos que no te hemos honrado como nuestro Creador, al restarle importancia al sábado. Obramos de acuerdo con lo que nos conviene. No es raro, porque nuestro estilo de vida ha sido para nosotros más importante que tu loor. Aunque nos llamaste para cuidar al ex-

traño que está dentro de nuestras puertas, confesamos que hemos descuidado las visitas que acuden a nuestra iglesia o que vienen a nuestra casa, y también a los vecinos y a la comunidad en general. Perdónanos, Señor.

"Confesamos que no siempre honramos la sabia paternidad que nos confiaste. Por la llamada telefónica que no hicimos, por la visita que no concretamos, por la tarjeta que no enviamos, por el abrazo que nos olvidamos de dar, perdónanos, Señor.

"Confesamos que hemos herido y angustiado a mucha gente. Lo hemos hecho por medio de nuestras palabras y actitudes; los hemos oprimido al manifestar indiferencia hacia sus necesidades; les hemos negado la vida en todo su potencial por medio de nuestro egoísmo. Perdónanos, Señor.

"Confesamos que no hemos honrado nuestros votos de fidelidad y espiritualidad en nuestras relaciones mutuas. Nuestros ojos errantes y nuestros deseos insatisfechos controlan nuestras pasiones. Desperdiciamos nuestros afectos con lo que es ilícito, para nuestra vergüenza y pesar. Perdónanos, Señor.

"Confesamos que nos hemos aprovechado de lo que no nos pertenece. Por el tiempo que les hemos robado a los que amamos; por el cariño que les hemos negado a nuestros cónyuges, a nuestros hijos, padres, amigos y vecinos; por no haber dado en la medida en que recibimos de ti. Perdónanos, Señor.

"Confesamos que damos falso testimonio por medio de nuestra vida y nuestras palabras. Es evidente que no somos testigos fieles ni consistentes de tu poder y tu amor. ¡Cuán fácil nos es huir del necesitado, y rechazar las oportunidades de amar y servir! Perdónanos, Señor.

"Confesamos que somos envidiosos y celosos. Lo que queremos parece ser más importante que lo que necesitamos. Eso interrumpe el flujo de tu gracia y tus dones. Ayúdanos a satisfacernos con lo que nos das. Perdónanos, Señor.

"¡Oh, Señor! ¡Oye nuestra confesión! Perdónanos, Señor, porque hemos pecado contra ti. Por causa de tu Hijo, Jesús, ten misericordia de nosotros y perdona todo lo que hemos hecho. Danos la oportunidad de vivir esa vida nueva que nos ofrece Jesús; que podamos servirte y agradarte, para honra y gloria de tu nombre. Lo pedimos por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén" 



EDITORIAL

Adoración

Zinaldo A. Santos.

Según V. C. Campbell, "la adoración es el corazón y la vida de la obra de una iglesia. Constituye el principal recurso y la inspiración sobre la que se funda todo su programa. En ella Dios se vuelve real y los valores de su reino pasan a ser supremos. Por consiguiente, la calidad de la adoración influirá, más que cualquier otra cosa, sobre el desarrollo y el ambiente espiritual de la iglesia". Llegamos a la conclusión de que todas las funciones de la iglesia deben girar en torno de la adoración; si así no fuera, todo llegaría a ser un mero formalismo sin poder y sin significado.

Podemos decir que la adoración es una especie de relación. Por su intermedio el hombre se liga al Creador y une con lazos estrechos lo finito con lo infinito. Esa relación elimina la escoria que podría existir en el corazón humano. La adoración también es el reconocimiento de que

Dios es el Creador y Sustentador de todas las cosas, y que todos los seres le deben a él su existencia. Es el reconocimiento de nuestra insignificancia frente a la grandeza y la majestad divinas. Nuestra actitud natural en la adoración debe ser de humilde reconocimiento.

La comunión es la otra faceta de la adoración. Es una relación amistosa del hombre con Dios, y por consiguiente entre los adoradores. La amistad es el lazo divino que une a los adoradores en una experiencia fraternal. Cuando practiquemos la verdadera adoración y la verdadera comunión en nuestras congregaciones "multitudes recibirán la fe y se unirán a los ejércitos del Señor", según la Sra. Elena de White.

Finalmente, la adoración es la entrega para el servicio. Es la ofrenda a Dios de todo lo que somos y tenemos. Debemos ofrecer nuestros dones al Creador con fe sincera y total

obediencia, como lo hizo Abel. Pedro nos insta a ofrecer "sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Ped. 2:5).

Además de eso, está la dedicación al servicio en favor de nuestros semejantes. La congregación que adora como es debido se vuelve una red lanzada al gran océano de la humanidad que carece de salvación. Sus resultados se ven en la relación que se entabla entre los adoradores entre sí y con el mundo que los rodea. Como dice Santiago Black: "El culto a Dios no es un fin en sí mismo, ya sea aquí o en el Cielo, a menos que conduzca al culto más agradable de una vida pura y una acción armoniosa para el bien del mundo. La iglesia que adora debe ser una iglesia que trabaja. Sobre las rodillas podrá levantarse y ponerse de pie. El culto se perfecciona por medio del trabajo". 

Ministerio

ADVENTISTA

Año 51 - N° 299 / ENERO-FEBRERO 2003

FOTO DE TAPA: PHOTODISC

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

CARLOS A. STEGER

Responsable de la edición brasileña:

ZINALDO A. SANTOS

Traductor:

GASTÓN CLOUZET

Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, JONAS E. ARRAIS

Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTTUnión Austral: **ROBERTO PINTO**; Unión Boliviana:**MOISÉS RIVERO**; Unión Chilena: **JOSÉ CARLOS****SÁNCHEZ**; Unión Peruana: **BARITO LAZO**; UniónEcuatoriana: **FIDEL GUEVARA**; Unión CentralBrasileña: **MÁRIO VALENTE**; Unión Este Brasileña:**JOSÉ SILVIO FERREIRA**; Unión Norte Brasileña:**MONTANO DE BARROS NETO**; Unión NoresteBrasileña: **JAIR GARCÍA GÓIS**; Unión Sur Brasileña:**ARLINDO GUEDES**

Diagramador:

NÉSTOR RASI

Correo electrónico:

aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*, escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—21013—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 219639	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

Hable con nosotros

EL ARREBATAMIENTO SECRETO

Todos los artículos del número de julio-agosto del *Ministerio* son de un estilo literario selecto y de alto nivel espiritual. Pero deseo destacar dos de esos artículos, por su contenido esclarecedor y oportuno, como asimismo por su clara interpretación de las verdades bíblicas relativas al regreso de Jesús. Son: "El arrebatamiento secreto" y "Jesús, Pablo y el advenimiento", cuyos autores son los pastores Gerhard Pfandl y Hans K. LaRondelle.—**Pastor Juan Kuntze**, Florianópolis, Santa Catalina, Rep. del Brasil.

EL PASTOR SOLITARIO

Siempre es bueno oír a alguien hablar acerca de la vida del pastor. Me gustó mucho el artículo de Hardy Yeagley titulado "El pastor solitario", aparecido en un número anterior de esta revista, pues se refiere a una situación muy común entre nosotros. Se ha dicho que la soledad es, en relación con la salud mental, lo que el resfrío es a la salud en general. La manera como la tratamos afecta a nuestras emociones y nuestro concepto de la vida, lo que a su vez afec-

ta a nuestro desempeño. Otra razón por la que me gustó ese artículo tiene que ver con el hecho de que cuando yo era un joven aspirante, Larry era mi consejero y supervisor. Y tuve el privilegio de no pasar, gracias a su desempeño, por las historias de horror de otros colegas. Larry habla de lo que sabe. Fue muy positiva su preocupación por los ministros jóvenes y sin experiencia, y su dedicación a ellos.—**Dick Tibbits**, Orlando, Florida, Estados Unidos.

Con respecto al artículo de Hardy Yeagley me gustaría decir que las iglesias a veces contribuyen a la soledad del pastor, por la manera como tratan los asuntos y por los miembros difíciles que hay en ellas. Muchas veces se deja solo al pastor cuando trata de resolver situaciones que no debería enfrentar en esas condiciones. Contribuiría bastante a la salud de la congregación y la del pastor si estuvieran juntos cuando hay que encarar un problema y hasta en su prevención, al usar los mecanismos establecidos.—**Patrick E. Wadsworth**, Lafayette, Louisiana, Estados Unidos.

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 11 El espejo conyugal
El marido y la mujer son una fuente inagotable de fortalecimiento y crecimiento mutuo.
- 13 Un liderazgo eficaz
Nabucodonosor y Daniel con sus tres compañeros nos enseñan a ser líderes.
- 17 Una adoración aceptable
Un análisis de la importancia de cada uno de los elementos que componen el culto.
- 21 Una asociación benéfica
Los profesores y los pastores de experiencia deben estar unidos en la tarea de formar jóvenes pastores.
- 23 El misionero excéntrico
Una reflexión sobre el trabajo del profeta Jonás.
- 25 Un cristianismo sin barreras
Un llamado a eliminar los preconceptos en las relaciones humanas y el ministerio cristiano.
- 28 Predique con libertad
Sugerencias sobre cómo predicar un sermón sin depender de las notas.
- 32 La evangelización relacionada con la vida familiar
Predicar acerca de la familia es una forma efectiva de suplir necesidades espirituales y llegar al corazón de la gente.

SECCIONES

- 2 Consultorio pastoral
Ábrale el corazón a Dios
- 3 Editorial
Adoración
- 4 Correo de lectores
- 5 Entrevista
Lecciones de vida
- 8 AFAM
La parábola del anciano
- 9 Punto de vista
¿Calidad o cantidad?
- 16 Ideas
Cómo usar la Biblia en el sermón
- 34 Noticias
- 35 De corazón a corazón
La recompensa de las lágrimas



ENTREVISTA



Zinaldo A. Santos

Editor asociado de la Revista Adventista, edición brasileña, y director de Ministerio, edición brasileña.



José Cândido Bessa (h)

Pastor jubilado, ex secretario asociado de la Asociación Ministerial de la DSA.

Amazonense, nacido en la bella ciudad de Manaus en 1926, el pastor José Cândido Bessa hijo dice que quedó huérfano cuatro veces: primero cuando su padre murió asesinado por los indios en Río Negro. Después murieron su padrastro, su madre y su madre adoptiva. "Felizmente me adoptó el buen Dios; llegó a ser mi Padre. Después de esa adopción —dice él— tuve a alguien a quien llamar Padre".

En 1945 oyó la predicación del evangelio por medio del pastor Gustavo Storch, a quien describe como un "valiente y agueruido evangelista". Aceptó a Cristo y fue bautizado al año siguiente. Se casó en 1947 con la hermana Naír, "un señor regalo de Dios", como dice él, de cuya unión nacieron dos hijos, cinco nietos (uno ya fallecido) y tres bisnietos.

El pastor Bessa estudió contabilidad, dos años de Teología en el antiguo Instituto Teológico Adventista de Petrópolis, Río de Janeiro, además de asistir a cursos de verano dados por profesores de la Universidad Andrews. Trabajó en el Norte, el Nordeste y el Sudeste del Brasil como pastor y director de distrito, administrador y director de departamentos, y llegó a desempeñarse, durante catorce años, como secretario asociado de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana. Ahí lo alcanzó la jubilación, en abril de 1991, después de 41 años de servicio a la causa de Dios.

Consciente de haber sido bendecido con el don de la evangelización, el pastor Bessa es uno de los más apreciados predicadores adventistas del Brasil. Desde su residencia de Valparaíso, Goyás, nos concedió la entrevista que sigue:

Ministerio: *¿Cómo se siente como obrero jubilado?*

Pastor Bessa: Un pastor de distrito, como lo fui durante diez años, tiene un ámbito bien definido de actividades. Algunos se pasan la vida entera en una Asociación o una Misión, lo que les permite tener un grupo pequeño de amistades. En mi caso, el Brasil entero fue mi parroquia, durante los últimos catorce años de trabajo como secretario asociado de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana. La jubilación fue un proceso natural. Fueron 41 años de actividades bien aprovechados y bien re-

Lecciones de vida

compensados. El Señor nos proporcionó una casa, entradas que cubren las necesidades, hijos casados, nietos, bisnietos y amigos en todo el Brasil. Esos factores han contribuido, y mucho, para una transición feliz. La gran Naír continúa más que nunca a mi lado. Sigo siendo feliz.

Ministerio: *Algunos obreros jubilados suelen decir que se sienten olvidados. ¿Ocurre eso con usted?*

Pastor Bessa: No nos sentimos olvidados. Mi señora y yo supimos asumir la nueva realidad. Cuando nos despedimos de la División eramos tres los que nos jubilábamos, los pastores Nelcy Viegas, Floriano Xavier y yo. Le dije al grupo reunido en la capilla: "No nos dejen solos". Creo que nos están recordando, y espero que también se acuerden de los otros. Y tampoco nos quedamos inactivos. Después de abril de 1991 dedicamos cinco años a la realización de semanas de reavivamiento en todo el Brasil. Estamos agradecidos por lo que el Señor llevó a cabo por medio de dos humildes instrumentos suyos: el matrimonio Bessa.

Ministerio: *¿Aceptó usted todos los llamados que le llegaron? ¿Le parece que un pastor debe aceptar todos los llamados?*

Pastor Bessa: Dos veces pedí que se reconsideraran los llamados que me hicieron, porque hacía poco que estaba cumpliendo una determinada función. Me entendieron. Posteriormente, después de transcurrido un tiempo razonable, nos llegaron los dos llamados, y entonces los aceptamos. Destaco el hecho de que estos llamados eran de los que se clasifican como promocionales, primero en una Asociación y después en una Unión, y de esta para la División. En esos dos casos la función era la misma: la Asociación Ministerial.

Ministerio: *¿Qué actividades le dieron una mayor sensación de realización personal?*

Pastor Bessa: Creo que Dios me dio el don de la evangelización. Como evangelista me he sentido realizado. Siempre con la ayuda de equipos eficientes era posible sacar a centenares de personas de sus hogares y mantenerlas durante treinta, cuarenta y sesenta noches seguidas en un auditorio. Oír a esa gente mientras cantaba y leía la Biblia al unísono, ser testigos del proceso de la conversión, llevarlos al bautismo y, años después, encontrar a muchos de ellos firmes en la fe es una experiencia incomparable.

Ministerio: *¿Qué haría hoy de manera diferente, si tuviera la oportunidad de comenzar de nuevo?*

Pastor Bessa: En Belén de Pará, en el primer bautismo de una campaña de evangelización, tuvimos setenta personas. En el segundo se me informó que había otras setenta. Me pareció que no debía haber tantos candidatos; solicité a los obreros que examinaran bien la situación de cada una de esas personas, a la luz de las doctrinas de la iglesia tal como las habíamos presentado en la campaña. Después de eso se bautizaron cuarenta personas,

y los obreros dijeron: "Usted tenía razón". Hoy dedicaría más tiempo para conocer a la gente y considerar los frutos de la conversión.

Ministerio: *¿Cómo compara usted el ministerio adventista de su tiempo con el actual?*

Pastor Bessa: Actualmente tenemos un ministerio mejor preparado académicamente: cada año un grupo de ellos completa su licenciatura, y ya tenemos también el doctorado aquí en el Brasil. Antes, el pastor que dirigía un distrito tenía un territorio muy grande, con muy pocos miembros. La situación se ha invertido. El territorio del pastor es más chico y la cantidad de miembros es mayor. Fui pastor de todo el Estado de Piauí, con trescientos miembros; Marañón, con quinientos; y Ceará, con trescientos. Hoy el ministerio se puede ejercer con más eficacia gracias a las facilidades que hay para la locomoción, las comunicaciones y otras cosas. Además, la iglesia desarrolla una excelente obra social con sus obreros, especialmente con los jubilados. Felicitaciones a los que atienden estos aspectos de la obra.

Ministerio: *¿Cómo se compararían, si es posible hacerlo, los peligros y los desafíos enfrentados por el pastor y su familia hoy, en relación con el pasado?*

Pastor Bessa: Hoy tenemos los mismos desafíos y peligros del pasado, acrecentados, puesto que son frutos de la época en que vivimos. Siempre existe la necesidad de que el hogar sea cada vez más un reducto en el que el pastor y su familia sean un solo cuerpo, con el debido aprecio y respeto por las diferentes etapas de crecimiento y desarrollo de cada cual. Una familia pastoral desarticulada es un constante testimonio negativo para la iglesia. Debe haber tiempo para el diálogo y la interrelación de los miembros de la familia, para tratar los temas desafiantes y modernos que tienden a enfrentar a los hijos y, sobre todo, debe haber mucha oración y dependencia de Dios como recursos que ayudan a superar las agresiones del enemigo.

Ministerio: *Algunos pastores se quejan de exceso de trabajo. En su opinión, ¿hay demasiado trabajo o lo que falta es una mejor planificación?*

Pastor Bessa: Ningún pastor jamás tendrá exceso de trabajo si sigue las ins-

trucciones del Maestro. Los desafíos, deberes y responsabilidades que se depositan sobre el pastor no son para que él los encare solo, sino para implicar a toda la iglesia en su cumplimiento. Jesús entrenó a sus discípulos durante tres años. Pablo los entrenaba pidiéndoles que lo acompañaran, y lo hizo con Bernabé, Silas y Timoteo; después los enviaba a pastorear las iglesias. La misión no puede vivir sólo de grandes acontecimientos. Necesita un acontecimiento diario, como era el caso de la iglesia primitiva. Esos primeros cristianos predicaban todos los días, todos los días vivían en comunión, todos los días bautizaban conversos. Formar discípulos y proporcionarles material para la evangelización son actividades fundamentales para el crecimiento espiritual, para la conservación en la fe y para evitar las apostasías. "Toda iglesia debe ser un centro de adiestramiento", dice Elena de White.

Ministerio: *¿Cómo aconsejaría usted a un pastor para que planificara su tiempo y su trabajo?*

Pastor Bessa: Debe disponer inteligentemente de prioridades definidas. Debe celebrar encuentros periódicos con los dirigentes de las iglesias del distrito, para compartir sus desafíos, llevar a cabo evaluaciones trimestrales, para orientarlos, para sugerirles ciertas medidas, para corregir desviaciones. Debe tratar de que la mayor parte de los miembros participe en el trabajo. Cada pastor tiene una legión de soldados que se debe capacitar y entrenar para actuar. Antes de eso el pastor debe disponer de un tiempo definido para su vida devocional y para la atención de su familia, sin olvidarse del ministerio de la visitación, de los estudios bíblicos y de ayudar a solucionar problemas. Le hace mucho bien a la iglesia oír que su pastor está estudiando la Biblia con una cantidad de familias, y que está visitando a otras durante la semana. El buen pastor va al frente del rebaño.

Ministerio: *¿Cómo evalúa usted la calidad del púlpito en la actualidad?*

Pastor Bessa: Existe gran variedad de predicadores actualmente. Está el predicador que a la vez es profesor, está el otro que además es pastor, está el evangelista y está el que cuenta hechos e historias que obtiene de Internet. La iglesia necesita saber que su pastor no sufre ni de tendinitis ni de "cliquitis" (los que hacen "clik" con el mouse de la computadora). La iglesia se

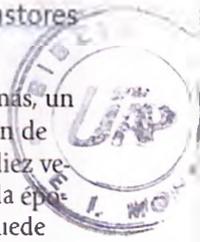
da cuenta cuando el pastor clama por inspiración e iluminación para conseguir siempre cosas viejas con ropa nueva y actual. No lo hará leyendo extensos textos seculares sino con mensajes llenos de declaraciones y conceptos bíblicos. Sólo así el púlpito será bíblico. La iglesia se da cuenta cuando la predicación es de segunda mano. Los pensamientos son lindos, pero están desprovistos del Espíritu. El pastor no produjo nada; no oró por el mensaje. Este no es de él. Se puede trabajar con ideas de segunda mano, siempre que se las vista con ropaje propio. Por lo demás, para que el mensaje tenga a Cristo por centro es necesario que él viva en el predicador. Pablo dijo: "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí". Por eso él predicaba acerca de "Cristo, y Cristo crucificado".

Ministerio: *¿A qué aspectos del mensaje, según usted, le debería dar más énfasis nuestra predicación?*

Pastor Bessa: Nuestro púlpito debe presentar el fuerte y poderoso contenido de los tres mensajes angélicos del Apocalipsis. Ahí tenemos la salvación por medio del evangelio eterno; la invitación a temer, honrar, glorificar y adorar al Dios creador. También está la advertencia de que el juicio ya comenzó. Nuestro mensaje contiene las más fuertes exhortaciones que jamás se oyeron. En cada gran momento de la historia Dios ha tenido predicadores especiales con mensajes especiales. Los mensajes de Dios en el período comprendido por las siete iglesias contienen consejos, reprensiones, llamados y recompensas para los victoriosos. Los predicadores de los grandes momentos de la historia no huyeron, ni disminuyeron ni aumentaron el contenido de lo que recibieron. El mensaje que se nos encomendó está destinado a producir santos. Cuando lo predicamos podemos decir: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús". El capítulo 34 de Ezequiel es de capital importancia para todo pastor cuando pensamos en la fidelidad con que debemos desempeñar nuestra tarea de atalayas de Dios.

Ministerio: *En una época en que la informática acerca a la gente, ¿le parece que las visitas pastorales todavía son necesarias?*

Pastor Bessa: Cuando Dios quiso salvar al mundo, no lo hizo a través de los medios de comunicación: el telégrafo, el



téfono inalámbrico o el celular, ni recurrió a una circular o a un fax, sedex, ni siquiera a Internet. No puso una página web para que la visitaran los necesitados o los curiosos. Cuando la primera pareja pecó y se escondió el Señor vino personalmente a conversar con ellos. Cuando Dios quiso salvar al mundo, hizo la primera visita pastoral. "Adán, ¿dónde estás tú?" "¿Quién te mostró que estás desnudo?" "¿Por qué hiciste eso?" Hizo una visita sin apuro. Se refirió a las consecuencias del pecado y enseguida expuso el maravilloso plan de salvación; mató corderos, proveyó túnicas para cubrir la desnudez de la pareja pecadora; eliminó la vergüenza y el oprobio. Fue una visita pastoral sin merienda y sin asuntos triviales. Cuando Dios quiso salvar al mundo no se encerró en una oficina con muebles tapizados. Vino. Nos visitó. El hogar siempre fue parte importante de su ministerio. La electrónica impersonal puede ayudar, pero no sustituye la presencia personal. Una iglesia perdona al pastor si no es un predicador que arrastra multitudes, pero no le perdona si no ejerce el ministerio de la visitación. En lo más recóndito del hogar, al oír y al aconsejar, se logran las más grandes victorias para Cristo. Hay ovejas enredadas, presas en las cadenas del pecado. Un clic con el mouse no las libera. Debemos seguir el ejemplo del Maestro y hacer de las visitas pastorales un poderoso instrumento con miras al reavivamiento.

Ministerio: Sobre la base de su experiencia, ¿cómo define usted la evangelización?

Pastor Bessa: La evangelización comprende los diferentes métodos y maneras de predicar el evangelio. Y la palabra evangelio comprende el contenido de lo que se debe predicar: las buenas nuevas de la salvación. Toda la misión de la iglesia, y sus recursos humanos y económicos, se deben dedicar a la tarea de predicar el evangelio. Dios puso a disposición de la iglesia dones espirituales, entre lo que está el de evangelista. El evangelista no recibió ese don para dar vueltas alrededor de las iglesias. Según la Biblia, debe ser un fundador de iglesias en las ciudades, las aldeas y los barrios donde el mensaje todavía no llegó (Mar. 1:37, 38; Rom. 15:20, 21). Este don implica penetración en nuevos lugares. Es evidente que la iglesia dispone hoy de un gran po-

tencial humano que posibilita la realización de campañas para cosechar a las personas preparadas por los miembros de la iglesia, lo que ciertamente es un hecho importante. Pero disponemos de un "manual de evangelización", la Biblia, que no es fruto de la mente humana. Si hubiera dudas en cuanto a atender a una zona en detrimento de otra, consultaremos este manual. Lo que fue un buen consejo para Timoteo también lo es hoy para nosotros: "Haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (2 Tim. 4:5).

Ministerio: Para usted, ¿en qué consiste el éxito pastoral?

Pastor Bessa: Al hablar en una reunión de pastores de la Asociación de Nueva York, donde trabaja mi yerno [el pastor Irajá Costa e Silva], uno de los vicepresidentes de la Universidad de Loma Linda dijo que según un estudio llevado a cabo entre pastores de los Estados Unidos, el 46% piensa dejar el pastorado y el 74% quiere cambiar de distrito. Tal vez esa insatisfacción sea el fruto de su concepto de lo que es el éxito pastoral. Humildemente, siempre me consideré un pastor de éxito. En primer lugar porque creo que Dios me llamó. En segundo, porque probé los tres aspectos de la felicidad pastoral: predicar, visitar y dar estudios bíblicos. En un mundo de tanta competencia, los parámetros de la evaluación son los números que revela la producción. No creo que en la iglesia esa deba ser la condición del éxito. En una campaña de evangelización que dirigí en Juazeiro do Norte, Ceará, bauticé CERÓ. Pero eso no impidió que después sirviera en la División Sudamericana. Hoy en esa localidad hay seis iglesias y de ellas salieron varios pastores. La influencia que se dejó, el ejemplo que se dio, la bondad, la cortesía, la transparencia, la humildad para pedir perdón y la disposición a perdonar son los valores más grandes, entre muchos otros, que identifican a un pastor de éxito.

Ministerio: La condición del mundo actual les exige mucho a los pastores. ¿Está usted de acuerdo con esto?

Pastor Bessa: Los pastores de hoy no deben tener menos cualidades, y estas no deben ser diferentes tampoco, de las que tuvieron los pastores de hace seis mil años. De uno de ellos se dijo que andaba con Dios; a otro se lo identificó como amigo de Dios; hubo un príncipe

de Dios; otro, muy amado; otro más, un hombre de acuerdo con el corazón de Dios. Cuatro de ellos resultaron diez veces más sabios que los sabios de la época en que vivían. Hoy el pastor puede aparecer en un traje de tela sintética, pero debe poder decir interiormente: "Cristo vive en mí". Puede cambiar de automóvil cada año, pero la gente debe decir: "Este que pasa por ahí es un santo hombre de Dios". Puede ser doctor en Teología, pero se debe reconocer que es alguien que está con Jesús. Como pastores, debemos decir con Pablo: "Tenemos la mente [la actitud] de Cristo". Cuanto más predomine la iniquidad más debemos reflejar en sentimientos, pensamientos, palabras, gestos y acciones el santo carácter de Cristo Jesús.

Ministerio: ¿Qué invitación especial le gustaría extender a los pastores y a la iglesia?

Pastor Bessa: Si consiguiéramos, como pastores, inspirar a nuestras iglesias para que inviertan tiempo en beber del manantial, en alimentarse del tesoro contenido en nuestras publicaciones, que abarcan todos los aspectos de la vida, tendríamos de una feligresía segura, protegida, ferviente, en paz y preparada para toda buena obra. Seríamos un barco que navega tranquilo sobre las amenazadoras ondas del mal. Pastor: dedíquese a leer; alimente a su grey, y ella seguirá su ejemplo. Visite, pastor, y el rebaño lo imitará. Ame a la gente, pastor, y usted no sólo será amado; sino que los hermanos se amarán los unos a los otros, y a los pecadores también. Es posible que el enemigo no haya agotado todavía su capacidad de clonar nuevas y perversas prácticas pecaminosas. Necesitamos destapar los oídos para escuchar la suave voz del supremo Pastor, que pide entrar en nuestro corazón. Es necesario aclarar la vista con el colirio celestial. Necesitamos revestimos de la ropa confeccionada en los telares del cielo y poseer la fe más preciosa que el oro. Después del fatídico 11 de septiembre, la frase que más se oye en los Estados Unidos es: "Este mundo ya no es el mismo" Y, en efecto, no lo es. ¿Estamos nosotros, pastores e iglesias, comprendiendo la rapidez de los acontecimientos proféticos? Nos toca dar con la trompeta el certero sonido de la advertencia. Nos queda muy poco tiempo. 



AFAM

Raquel Arrais

Directora asociada
del Área Femenina
de la Asociación
Ministerial (AFAM)
de la División Su-
damericana.

La parábola del anciano

Las situaciones nuevas siempre son oportunidades de crecimiento.

Una de las materias que más me gustó cuando cursé mi licenciatura en Teología fue "Exégesis de las parábolas". Era un tema fantástico porque obligaba a los profesores a demostrar toda su habilidad para interpretar, para llevar a los estudiantes a un nivel más profundo de los contextos históricos y teológicos, además de dar la oportunidad de entablar una discusión fascinante acerca de este asunto. En esa clase nadie se quedaba dormido. Después de todo, es difícil dormirse cuando escuchamos una historia interesante. Especialmente cuando esa historia nos ayuda a extraer lecciones prácticas para la vida.

Un anciano descansaba sentado en un viejo banco a la sombra de un árbol, cuando lo encaró el conductor de un automóvil que estacionó frente a él. Y conversaron:

—¡Buenos días! —saludó el conductor.

—¡Buenos días! —respondió el anciano.

—¿Vive usted aquí?

—Sí, desde hace muchos años.

—Me estoy mudando a esta ciudad, y me gustaría saber cómo es la gente aquí. Puesto que usted vive desde hace tanto en este lugar, la debe de conocer muy bien.

—Es verdad —dijo el anciano—. Pero, por favor, dígame cómo es la ciudad de donde usted viene.

—¡Ah! ¡Excelente, maravillosa! La gente es buena, es fraternal... Tengo muchos amigos allá. Me tuve que venir por las exigencias de mi profesión.

—Pues bien, hijo mío. Esta ciudad es exactamente igual. Le va a gustar a usted.

El forastero le agradeció y se fue. Poco después apareció otro conductor y se dirigió al anciano:

—Acabo de llegar para vivir aquí. ¿Qué me dice de este lugar?

El anciano le hizo la misma pregunta: "¿Cómo es la ciudad de donde viene usted?"

—¡Horrible! La gente es orgullosa, llena de prejuicios,

¡arrogante! No tengo ni un solo amigo en ese lugar.

—Lo siento mucho, hijo mío. Usted va a encontrar aquí el mismo ambiente.

Al leer esta historia pienso en la manera como actuamos al enfrentar cambios en la vida ministerial, y cuán importante es el factor "actitud" en esas horas. De la actitud depende la forma como encaramos las cosas. Si desarrollamos una actitud pesimista ese será el ambiente que encontraremos. Tal vez le demos una importancia exagerada a los problemas, y sólo veremos nubes oscuras en el horizonte; nos olvidaremos de que el sol sigue brillando detrás de ellas.

Por otra parte, si desarrollamos una actitud optimista y entusiasta el cuadro puede ser diferente. Las nuevas situaciones, en vez de aparecer amenazadoras, se convertirán en desafíos. Los cambios que al parecer no nos podrían gustar al principio, se convertirán en oportunidades de crecimiento. Si cultivamos esa mentalidad día tras día nos ayudará a enfrentar de manera positiva las turbulencias y las nuevas situaciones.

El optimismo debe formar parte de nuestro estilo de vida, no porque somos esposas de pastores, sino por sobre todo porque somos hijas de Dios. La persona optimista es portadora de bendiciones que contagian la vida de los que se hallan cerca. Además, transmite la alegría de la confianza en Dios y en sus planes con respecto al ministerio que ejerce.

De todas las circunstancias podemos obtener lecciones importantes; incluso cuando nos mudamos de un lugar a otro para ponernos al frente de una nueva congregación o para encarar un nuevo trabajo. Dios prepara siempre algo especial que da como resultado crecimiento y aprendizaje. Desarrolle una actitud interior positiva, y eso bastará para que la alegría y la felicidad estén siempre presentes en su ministerio.

Ubíquese en el lado bueno de cada situación. 

PUNTO DE VISTA



Gilberto Santos
Ribeiro

Secretario de la
Asociación Minis-
terial de la Mi-
sión Paranaense,
Rep. del Brasil.



¿Calidad o cantidad?

Exagerar los números puede crear un problema; pero tenerlos en cuenta puede ser una bendición.

El hablar de números en el ambiente adventista se transformó en un problema y un desafío. Los asuntos que implica son numerosos y de difícil solución. Mientras que algunos alegan que el aumento de la cantidad de discípulos es la principal voluntad revelada de Dios al hombre desde el jardín del Edén, hay los que aborrecen los números y afirman que la calidad es más importante que la cantidad.

Muchos pastores e iglesias rechazan la evangelización pública por causa de un supuesto énfasis exagerado en el crecimiento numérico. La crítica más común es que existe demasiada preocupación por contar la cantidad de bautismos. Esa actitud —dicen— es el embrión del espíritu triunfalista que puede contaminar todo el movimiento evangélico.

El respeto y la credibilidad de un ministerio dependen, naturalmente, en gran parte, y en todos los aspectos, de los resultados numéricos. Pero la principal pregunta todavía persiste: "¿Crece espiritualmente el que no crece numéricamente?"

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

No hay duda de que necesitamos criterios serios y realistas en cuanto a nuestro desempeño como ministros. "Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos" (Luc. 17:10).

¿Cuáles son las pautas que pueden aplicarse para evaluar a un ser humano en una industria o una empresa? ¿Con qué criterios se lo evalúa? Por lo común eso depende de cuánto produce o permite que pase. Por lo tanto, es evidente que el sistema de evaluación de toda empresa consiste en considerar que las personas de éxito y vencedoras son las que en el desempeño de sus funciones le dan crecimiento a la empresa.

En la obra de Dios, que es la empresa más importante, el obrero demuestra que está calificado y que ha sido llamado para el ministerio cuando saca a la gente de Egipto y la lleva a Jerusalén; cuando lleva al redil del Señor a los buenos pastos, los campos verdes y junto a las aguas de

reposo. El rebaño bien atendido tiende naturalmente a multiplicarse.

DIOS Y LOS NÚMEROS

El énfasis en los números puede ser a la vez un problema y una bendición en la obra de Dios. No debemos creer que él está en contra de los números. El mismo Señor ordenó a Moisés que contara al pueblo de Israel: "Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, el primer día del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo: Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, por la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas" (Núm. 1:1, 2).

En todo el Antiguo Testamento encontramos genealogías, que son los antecedentes de nuestras listas de iglesia. El mismo Jesús usó números en muchas ocasiones para enseñar verdades importantes. Contó la parábola de las cien ovejas (Mat. 18:12); al hablar de cosechas se refirió a rendimientos de treinta, sesenta y cien veces la cantidad de semillas sembradas. En ocasión de la pesca maravillosa alguien se dio el trabajo de contar los peces y verificar que se trataba de 153 peces grandes (Juan 21:11).

Dios no es enemigo de los números, pues está enterado de cuántos cabellos tenemos en la cabeza. Además, en el libro de los Hechos tenemos una sugestiva descripción. En el primer capítulo nos encontramos con ciento veinte personas reunidas. En Hechos 2:41 se nos dice que tres mil personas se añadieron a la iglesia. En Hechos 4:4 nos enteramos de que los que se añadieron en esa ocasión fueron cerca de cinco mil. El mismo Espíritu Santo nos cuenta esto. Quiere decir que los números, en sí mismos, no son malos.

DESAGRADO POR LOS NÚMEROS

¿Por qué, entonces, los números incomodan tanto? Tal vez sea por causa de otra enfermedad grave que podríamos llamar "numerofobia", un disgusto exagerado por los números. Los que contraen la "numerofobia" por

lo común gustan de ciertas conclusiones teológicas basadas en declaraciones como esta: "Si la puerta es estrecha y pocos entran por ella, ¿cómo podemos defender el concepto de las grandes congregaciones?" Dicen que Jesús nos mandó a cuidar las ovejas, no a contarlas. Otros incluso recuerdan que Jesús llamó sólo a doce, y no a multitudes, por que le interesaba sólo la calidad y no la cantidad.

No discuto la seriedad de esos argumentos, pero a mi modo de ver son sólo síntomas de "numerofobia". Como toda enfermedad, esta también tiene causas. Veamos algunas de ellas:

Inseguridad. Los que detestan los números por lo general no tienen números que mostrar o, si los tienen, son reducidos. En ese caso se trata de un mecanismo de defensa, para que no se los enfrente con su falta de frutos y no se los tache de ineficientes e incompetentes. Ignorar las estadísticas es una excusa para no evaluar su propio desempeño en el ministerio.

Incredulidad. Detrás de todos esos argumentos seudoteológicos que mencionamos recién hay cierta incredulidad. Y esos argumentos revisten más gravedad cuando tratamos de justificarlos con la misma Biblia. Es posible que la puerta sea estrecha, pero la voluntad de Dios es que todo hombre se salve. Jesús comenzó con doce, pero Juan vio, de acuerdo con el Apocalipsis, una multitud que nadie podía contar.

Comodidad. Los números nos enfrentan y nos obligan a buscar nuevas estrategias, a revisar las estructuras antiguas y a volver a evaluar todo lo que hacemos. En resumen, pueden ser totalmente subversivos, pueden interferir con nuestra comodidad.

"Según lo que Dios me ha mostrado, es necesario que se reprenda a los predicadores con el fin de eliminar a los perezosos, lentos y egoístas, para que quede un grupo de gente pura, fiel y abnegada, que no busque su bienestar personal, sino que ministre fielmente en palabra y doctrina, dispuesta a soportarlo todo por causa de Cristo y la salvación de

aquellos por quienes murió. Sientan estos siervos el ¡Ay! que recaerá sobre ellos si no predicán el evangelio, y eso bastará; pero no todos lo sienten así" (*Testimonies*, t. 1, pp. 130, 131).

Si la "numerolatría" es grave, la "numerofobia" puede ser devastadora. Si el paciente no se trata, puede morir. La mayoría no morirá, pero sufrirá algunas consecuencias como:

Aislamiento. La tendencia de la gente que le tiene aversión a los números es a aislarse. Sus iglesias se aíslan, como si fueran islas de calidad en medio de un océano de mundanidad. Todos los exclusivistas dicen lo mismo: "Somos pocos, pero de excelente calidad".

Estancamiento. Si no somos honestos al evaluar nuestro trabajo, nuestros métodos y nuestras estructuras, al tener en vista los resultados que esperamos, la consecuencia natural es el estancamiento. Una buena crisis de crecimiento puede ser saludable para cualquier iglesia. Porque el extremista ataca a la iglesia y reduce su número para destacar la "calidad". El cómodo no pone a trabajar a la iglesia. Ambos son instrumentos del enemigo para atacar a los grandes movimientos de masas como la evangelización pública, que es la obra del "tercer ángel".

Está fuera de discusión que sólo los diferentes tienen una productividad distinta, aunque la semilla sea la misma y la atención del suelo sea excelente. Las diferentes culturas y los distintos países no cuentan cuando se trata de sembrar la Palabra de Dios. Existen ríos con más peces que otros, y en el mismo río hay lugares donde hay más peces que en otros. Puede hacerse comparaciones y es bueno que se las haga, pero debemos ser cuidadosos en cuanto a los criterios que aplicamos. Porque el esfuerzo humano, cuando se combina con la voluntad divina, fructifica en cualquier lugar. Puesto que esto es así, destacar las diferencias culturales y sociales como excusa para la falta de crecimiento no es otra cosa sino limitar la obra divina del Espíritu Santo.

Creo que deberíamos hablar más

del crecimiento relativo que del absoluto. Una iglesia de quinientos miembros en una ciudad de siete mil habitantes ciertamente es una enorme iglesia, ya que representa casi el 10% de la población. Si algunos de los pastores que viven en las grandes capitales aplicaran este criterio, mucha de su vanidad personal desaparecería. Al fundamentarnos en este criterio estamos viendo muchas grandes iglesias, de hasta mil miembros, que florecen en el interior del país.

SEAMOS EQUILIBRADOS

Los números, en sí mismos, no son ni buenos ni malos. Todo depende de cómo se los usa. Vimos que existen dos enfermedades básicas en el medio adventista, con respecto a los números. Me gustaría sugerir un tratamiento para los que sufren de esas enfermedades. Para los que sufren de "numerolatría" sugiero una cirugía para eliminar el ego, y dosis diarias de cruz. Ponga en la cruz todo deseo de honra y gloria. Deje que se vea a Cristo y que él tenga la preeminencia.

Para los que sufren de "numerofobia" recomiendo una dosis diaria del poder del Espíritu. Ese remedio tendrá como efecto colateral una enorme crisis de crecimiento, pero no se preocupe: el malestar pasará, y los resultados se verán en poco tiempo.

El crecimiento nunca fue sinónimo de superficialidad. Las iglesias que se dedican a la evangelización ofrecen una alternativa a esa polémica, porque ponen lo grande y lo chico reunidos en el mismo lugar; y la evangelización explosiva asociada a la enseñanza profunda y al discipulado, que son los *Grupos pequeños* en la evangelización, y que sirven para conservar a los nuevos creyentes.

Por lo tanto, es hora de actuar, reaccionar y realizar. Toda obra hecha con oración, planificación y determinación tendrá mucho éxito para todos los pastores y todas las iglesias. Recuerde: nadie tiene más "suerte" que otro. Alguien dijo que "hay suerte cuando se encuentran la oportunidad con la capacidad". 

FAMILIA



Joel N. Musvosvi

Doctor en Ministerio. Secretario de la Asociación Ministerial de la División del África Oriental.

El espejo conyugal

El pastor y su esposa deben ser amigos íntimos. Y en el ámbito de esa amistad deben ser honestos para aconsejarse mutuamente.

La obra pastoral es cada vez más exigente, estresante y solitaria, ya sea que el pastor se desempeñe como administrador o que esté al frente de alguna congregación. En ambos casos hay una sensación de aislamiento, o de que se los está observando, evaluando y criticando. Esa sensación de soledad y escrutinio también alcanza a la esposa del pastor.

Esa sensación de alienación puede privar a la pareja de la nutrición necesaria para satisfacer sus necesidades emocionales, tan necesaria para el desarrollo integral en la vida, en el matrimonio y en el ministerio.

Una óptima fuente de ánimo y nutrición, disponible para el pastor y su esposa, es la misma pareja. Antes de ser un equipo ministerial eran una pareja que proveía una fuente abundante e inagotable de fuerza para los dos. A esa experiencia la llamo el espejo de los cónyuges. ¿De qué se trata?

CONOCIMIENTO MUTUO

La base de la relación hombre-mujer está esbozada en la Biblia. Se aplica tanto al pastor y a su esposa como a cualquier otro matrimonio. La pareja pastoral es ante todo una sociedad: marido y mujer. Sólo después de eso los demás los deben ver, y ellos mismos deben verse, como pastores.

El pastor debe comprender con mucha claridad que él no es primeramente el pastor de su esposa y después su marido. La esposa debe comprender que ella es en primer lugar una esposa, antes de ser cualquier otra cosa para su esposo. No debe haber lugar para nimiedades en su relación mutua.

La primera obligación de ambos es amar, cuidar y estar disponibles el uno para el otro, eternamente comprometidos con su matrimonio. Es importante que el ministerio fluya a partir de esta unidad y no al revés. El libro del Génesis nos dice que "creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Gén. 1:27). La humanidad constituida por el hombre y la mujer juntos refleja más plenamente la imagen divina que si estuvieran separados.

Adán y Eva no estaban separados: constituían un matrimonio. Dos seres humanos diferentes se convirtieron en uno solo. En cierto sentido son una unidad: una totalidad. En otro sentido son una unión: dos componentes coordinados que funcionan en relación mutua. En el matrimonio la relación del marido con su mujer une dos componentes de la humanidad. Esa relación requiere que se descubran mutuamente.

UN REFLEJO BENEFICIOSO

Un espejo es un objeto en el que nos podemos ver reflejados. Generalmente usamos el espejo para ver partes de nosotros mismos que de otra manera no se podrían ver, o para vernos desde una perspectiva en la que normalmente no nos vemos. Usamos el espejo después de hacer lo mejor posible para tener una buena apariencia. También lo usamos cuando tenemos la sospecha de que a pesar de nuestros mejores esfuerzos para conocernos a nosotros mismos podría haber por allí algo desconocido. Nos preocupa que alguien pueda ver en nosotros algo que no hemos podido discernir, y que tratamos de ocultar.

El espejo nos proporciona una información imparcial, en el sentido de que estamos bien, o de que finalmente estamos como siempre intentamos estar. Elimina nuestras dudas y afirma nuestra aceptabilidad, nos capacita para servir al mundo sin recelos ni distracciones.

De la misma manera, una sana relación conyugal provee un ambiente especial en el que los cónyuges pueden servir de espejo el uno del otro. Todos nosotros padecemos de accesos de ceguera cuando se trata de vernos a nosotros mismos. Son debilidades, amaneramientos e idiosincrasias que reducen nuestra eficacia. Pero, porque forman parte de nosotros y lo han sido durante mucho tiempo, no somos conscientes de su presencia. Es posible que los amigos y los colegas nunca mencionen nuestras flaquezas. Nos quieren proteger del dolor y la confusión, y no saben cómo decirlo sin correr el riesgo de ser incomprendidos.

En mi vida pastoral muchas veces he tenido la posibilidad de verme a mí mismo a través de los ojos de mi esposa y compañera. Ella me ha inducido a notar las necesidades de los demás, que yo no veía, y a ser sensible a ellas. Me ha ayudado a pulir mi manera de comunicar desde el púlpito, y hasta a elegir la ropa que debo usar en esas ocasiones. A veces he visto que mis pensamientos se reflejaban mejor gracias a sus reacciones. Es posible que a veces no esté de acuerdo con lo que veo en el espejo, pero estoy agradecido porque existe y enriquece mi ministerio.

También tengo el privilegio de ser el espejo de mi esposa. A ella le gusta lo que yo digo acerca de su ropa y me dice que eso la tranquiliza más que lo que le dice el espejo. Hace poco fuimos a una tienda para comprar vestidos nuevos; entonces ella me dijo: "Si te gusta lo que ves, no necesito mirarme al espejo". Eso me decidió a ser un espejo adecuado.

DUDAS PERSONALES

El espejo nos ayuda a disipar nuestras propias dudas. A Angelina —mi esposa— le gusta acompañarme a algunas reuniones, siempre que puede hacerlo. Eso es muy bueno. Manifiesta su aprecio, y comparte conmigo ciertos puntos definidos que le tocaron el corazón. Comenta la reacción de los oyentes y destaca los aspectos en que yo podría haberme desempeñado mejor.

Eso me da una sensación de aceptación propia y confianza. Después pongo en práctica sus consejos, corrijo mis notas, y las próximas presentaciones siempre son mejores.

La crítica hacia la familia del pastor no es rara. En la mayoría de los casos la crítica apunta a la pareja. Eso puede producir algunos sufrimientos y dudas. Los pastores a veces nos concentramos exageradamente en una determinada crítica que alguien difunde por allí. En ese caso la crítica se transforma en una fuente de permanente sufrimiento, lo que desgasta nuestro ministerio. Se profundiza la sensación de fracaso, y perdemos oportunidades de crecer. En esas ocasiones necesitamos que la esposa ac-

túe como un espejo, para poder restaurar nuestra perspectiva y recuperar el equilibrio.

Nuestras dudas personales pueden afligirnos en los aspectos de nuestra apariencia y nuestro desempeño. La sociedad deposita cargas muy pesadas y frecuentemente irreales en esos dos aspectos. Pero lo que realmente cuenta es la opinión de las personas importantes de nuestro propio círculo. Para el hombre casado la persona más importante es su cónyuge. Podemos sentirnos rechazados en el trabajo, entre nuestros familiares y hasta frente a la vida. Pero el rechazo del cónyuge puede ser devastador. Cuando uno de los cónyuges acepta al otro incondicionalmente produce la mayor diferencia del mundo.

EL MEJOR PROVECHO

Son numerosos los verdaderos escenarios en los que el reflejo del espejo puede ser útil, y varían de pareja en pareja. Lo que importa es la aplicación del dinamismo del verbo reflejar. A continuación presentamos algunas ideas útiles:

Mantenga abiertas las vías de comunicación. Cuando la comunicación se interrumpe, la imagen del espejo se distorsiona. Los compromisos y los deberes con frecuencia relegan a segundo plano la comunicación. Sencillamente no hay sustituto para la comunicación íntima y personal. La única manera de conservar la comunicación consiste en comunicar.

Acepte ser un espejo. Para reflejar efectivamente se necesita madurez tanto de parte del que desempeña el papel de espejo como del que se refleja en él. Cada cónyuge debe estar de acuerdo para asumir ese papel. La expresión de ese acuerdo facilita la tarea del que actúa como espejo y ayuda a tomar iniciativas para revelar los aspectos que merecen atención.

Desarrolle la idea de que forma parte de un equipo. El pastor y su esposa son un equipo; no son competidores. El éxito de uno es el éxito del otro. Cuando falla uno de los miembros del equipo, el equipo falla. Por lo tanto, lo razonablemente mínimo es ayudar al otro a ser tan buen juga-

dor como sea posible.

Cree un ambiente apropiado. Si yo no estuviera en el lugar apropiado con respecto al espejo no vería mi imagen reflejada en él. Cada cónyuge necesita tener una disposición favorable con respecto al otro. Tal vez necesitemos frecuentes períodos de descanso lejos de las actividades del ministerio para dedicarnos el uno al otro.

Debemos comprendernos de acuerdo con lo que somos. Lo que somos es más importante que lo que hacemos. Lo que hacemos procede de lo que somos. Necesitamos tiempo para ser nosotros mismos, simplemente eso. No nosotros con respecto a los miembros de la iglesia o a otros beneficiarios de nuestro ministerio. Necesitamos tiempo para relajarnos y ser verdaderamente seres humanos.

Sean amables y honestos. Es posible que los miembros de la iglesia no reflejen en nosotros los aspectos en que debemos mejorar; son amigos lejanos. Con frecuencia hay una gran distancia entre la parroquia y los parroquianos. El pastor y su esposa deben ser los más íntimos amigos el uno para el otro. Y en el escenario de esa amistad deben ser amorosamente honestos.

Concéntrense en lo positivo. Crecer en una atmósfera placentera de aprobación y ánimo es más fácil que en el árido clima de la crítica. Necesitamos reflejar las áreas de fortalecimiento y desarrollo mutuos. Incluso cuando sea necesario mencionar algunas cosas negativas debe crearse una atmósfera positiva. Preste atención a los pequeños triunfos y victorias. Estimule los sueños pequeños y las raras posibilidades.

Mírense juntos en el gran espejo: Jesucristo. Cuando lo contemplamos nos transformamos de gloria en gloria a su semejanza (2 Cor. 3:18), y se abren delante de nosotros muchas perspectivas. Cuando vemos en cada uno de nosotros a Cristo, y a Cristo en cada uno de nosotros, podemos servir con más facilidad de espejo al otro. Eso implica nuestra entrega a Dios como sus hijos y siervos. Incluye descubrir cuál es su voluntad y lanzarnos a la aventura de obedecerle activamente. 



ADMINISTRACIÓN

John McVay

*Doctor en Filosofía.
Decano y profesor de
Nuevo Testamento en
el Seminario Teológico
de la Universidad An-
drews, Estados Unidos.*

Un liderazgo eficaz

La perseverancia, la cooperación, la integridad, el reconocimiento y un espíritu de oración son algunos de los principios que nos enseña Daniel como líder.

Al considerar que participamos de un movimiento que trata de proclamar “el evangelio eterno... a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6), es evidente que nuestra iglesia necesita desarrollar líderes que puedan proporcionarle un liderazgo global para llevar a cabo esa tarea. Cada vez más debemos pensar en nosotros mismos como líderes globales, es decir, dirigentes capaces de liderar localmente en el contexto de un movimiento global. La pregunta es: “¿Dónde debemos ir para encontrar lecciones que nos ayuden a desarrollar esa clase de liderazgo?”

Consideremos la experiencia del rey Nabucodonosor en los capítulos 2 y 3 del libro de Daniel.

ALGUNAS LECCIONES QUE NOS ENSEÑA NABUCODONOSOR

En sus palabras iniciales el libro de Daniel presenta a Nabucodonosor como “rey de Babilonia” y líder militar. “En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén, y la sitió” (Dan. 1:1). Pero inmediatamente después de referirse a esa proeza militar, Daniel vuelve al tema central del libro: “El Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá” (vers. 2). Según este versículo, el liderazgo de Nabucodonosor está limita-

do por la soberanía divina; y aquí aprendemos una lección con respecto al liderazgo global: la necesidad de reconocer a Dios, que está en el control de todas las cosas.

A medida que la historia se desarrolla aprendemos también que Nabucodonosor era un estratega profundamente interesado en los detalles de su reino. El plan estratégico de Babilonia tenía que ver con el entrenamiento de líderes. Nabucodonosor trazó los lineamientos, las calificaciones, el curso de estudios, el régimen alimentario y la ubicación futura de los líderes que se estaban formando (vers. 3-5, 10, 18-20). Entonces delegó esos asuntos en Aspenaz, “jefe de sus eunucos”, le dio autoridad y la tarea de llevar a cabo lo que había determinado. Este hombre debía rendir cuentas del cumplimiento de esa tarea. Al final del entrenamiento el rey mismo presidió personalmente un examen oral (vers. 18-20).

Aspenaz se sintió responsable de todo. Cuando los hebreos le extendieron su petición relativa a la temperancia, les dijo: “Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los otros muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza” (vers. 10).

Sin endosar esas violentas consecuencias, podemos aprender cuáles

eran algunas de las cualidades positivas del liderazgo de Nabucodonosor: visión, la capacidad de delegar responsabilidades, evaluación. Pero, ¿serían esas cualidades de liderazgo suficientes en cualquier otro aspecto?

¿Qué habría pasado si Nabucodonosor hubiera hecho su trabajo con más consideración? ¿Si no hubiera tenido la visión de entrenar a candidatos bien dotados? ¿Si hubiera fallado en nombrar instructores capaces y confiables? ¿Si hubiera dejado los resultados totalmente bajo el control del instructor, sin establecer un momento para la rendición de cuentas? ¿Se habría conocido la capacidad de esos cuatro hebreos bien educados? Tal vez no. Pero la agenda de Dios resultó fortalecida por la excelencia del liderazgo de Nabucodonosor.

Esta historia contiene desafíos para los que tienen que ver con el entrenamiento de líderes para la iglesia. Con frecuencia hablamos de atraer a “los mejores y más brillantes” Nabucodonosor consiguió esos candidatos a la fuerza. Aunque no debemos adoptar sin discriminación los métodos que él usó, son interesantes las características que él esperaba encontrar en esos jóvenes. Debían ser de “linaje real” (vers. 3), físicamente perfectos y de buen parecer, debían haber alcanzado un alto nivel de desarrollo intelectual y debían ser “idóneos para estar en el palacio del rey”

(vers. 4). La lista de Nabucodonosor sugiere varias preguntas importantes:

¿Deben los candidatos que reclutamos para el palacio del Rey del cielo ser de categoría inferior a los reclutados para el palacio del rey de Babilonia? Nabucodonosor estableció los criterios para la elección de los candidatos. Nosotros, por nuestra parte, debemos tener en cuenta los criterios establecidos por nuestro Rey con respecto a las cualidades que deben tener los candidatos a líderes de su iglesia. Reclutaremos y entrenaremos a los que él escoja. ¿Quiénes son? ¿Qué cualidades deben tener? ¿Cómo saber si los escogió o no el Señor? Buscarlos con ferviente oración es la manera de obtener las respuestas a estas preguntas.

LAS LECCIONES QUE NOS ENSEÑA DANIEL

Si podemos aprender lecciones de liderazgo del ejemplo imperfecto de Nabucodonosor, con el mismo objetivo podemos indagar al respecto, con seguridad, en el inmaculado expediente de Daniel y sus compañeros. ¿Qué nos enseñan acerca del liderazgo? Recordemos, para empezar, que de primera intención ellos no parecían líderes. Les pasó de todo: cautiverio, aislamiento compulsivo, cambio de nombres y de formas de educación. Sus vidas se volvieron rigurosamente planificadas. Parece que no hay muchas oportunidades de ejercer liderazgo cuando se está permanente muy ocupado, aunque la oportunidad puede surgir en un momento de crisis.

Daniel y sus compañeros no aceptaron la "ración para cada día de la comida del rey, y del vino que él bebía" (vers. 5). En su condición de cautivos, fácilmente podrían haber sucumbido a la tentación de aceptar la comida del rey como parte del juicio de Dios sobre ellos y sus compatriotas. En lugar de eso, los cuatro manifestaron un liderazgo cuyas consecuencias serían finalmente globales.

Daniel asumió entonces el papel de negociador. Primeramente fue a hablar con el jefe, Aspenaz, y pidió

permiso para que él y sus compañeros no participaran del menú real. Como ya se dijo, Aspenaz puso en duda la petición de Daniel, y se refirió a su temor acerca de lo que le podría hacer el rey. Pero Daniel insistió. Abrió una brecha en la organización del palacio, y repitió su pedido al cocinero jefe, al que Aspenaz había encargado de alimentar a los jóvenes hebreos.

En esa oportunidad su propuesta fue más específica: "Te ruego que hagas la prueba con tus siervos durante diez días, y nos den legumbres a comer y agua a beber" (vers. 12). Y la persistencia de Daniel dio resultados. El cocinero estuvo de acuerdo, la prueba se hizo y diez días después los cuatro hebreos estaban más sanos que "los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey" (vers. 15). El cocinero, seguro de que su cabeza no corría ningún peligro, "se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres" (vers. 16).

Esos cuatro jóvenes pusieron en evidencia un elemento esencial del liderazgo: la integridad. Como dice Jerold Panas en su libro *Integrity is Everything* [La integridad lo es todo]: "La integridad lo es todo. Se necesita valor y una moral inconvencible, impregnada del fervor de un ideal. El ser humano debe ser una unión de inconvencible integridad, palpitante energía e inflexible determinación. La más importante de esas virtudes es la integridad. Requiere principios inmutables, rigurosos patrones de conducta, disciplina inconvencible, elevada dedicación. Siempre. Una devoción por lo que es correcto, honesto y justo"

Dios le añadió su bendición a la persistente lealtad de esos cuatro amigos. Les dio sabiduría y capacidad. Se los llevó a la corte real, donde tuvieron la oportunidad de ejercer ese liderazgo global sobre la base de su reputación como los más sabios consejeros del reino (vers. 19, 20).

DANIEL 2

Al comenzar el capítulo 2, Nabucodonosor aparece en su peor momento como líder. Estaba personalmente perturbado y buscaba la ayuda de sus subordinados. Como demostraron ser incapaces de relatar e interpretar su sueño, reaccionó brutalmente: "Si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muldares" (Dan. 2:5).

Después de dos tentativas más, Nabucodonosor ardió en indignación. "Con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia" (vers. 12).

Alguien incluso podría decir que el rey sólo mostraba que era auténtico. Exhibió su ira con transparencia. Pero hay momentos en la vida de un líder cuando otros valores deben superar esa clase de autenticidad. Este es uno de esos casos. Podríamos presentar la excusa de que Nabucodonosor sólo reflejaba los habituales estilos de liderazgo, propios de su época, cuando se esperaba que los reyes fueran gobernantes absolutos. Si obviamos estas disculpas y explicaciones, notaremos que en este caso Nabucodonosor no nos ofrece nada que imitar.

Daniel, en cambio, nos da algo. Reafirmó delante del monarca babilónico el interés que Dios tenía por él. Pues "hay un Dios en los cielos" que por medio de Daniel "ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días" (vers. 28). Dios le reveló eso a Daniel no porque él tuviera algún mérito, "sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón" (vers. 30).

El antídoto para el veneno del egoísmo interesado y de la furia parece ser una nueva comprensión del amor y el cuidado de Dios. Cuando nos sentimos tentados a censurar y a amenazar a los que dirigimos, lo que realmente necesitamos hacer es alabar el amor de Dios por sus hijos. Cuando comprendemos su cuidado

individual por cada uno de nosotros se nos habilita para enfrentar los pensamientos incómodos y los desafíos difíciles, sin causarles daño a los que dirigimos.

Tal como en el capítulo uno, Daniel y sus compañeros ofrecen un impresionante y positivo ejemplo de liderazgo global. El rey ordenó que se ejecutara a “todos los sabios de Babilonia” (vers. 12). Arioc, el jefe de la guardia real, salió en busca de Daniel y sus tres compañeros para que en ellos también se cumpliera la sentencia. De los cuatro, a Daniel encontraron primero. Con calma interrogó a Arioc: “¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente?” (vers. 15). Al escuchar el informe de Arioc, Daniel fue al palacio y le pidió al rey “que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey” (vers. 16).

Aquí aprendemos algo más acerca del estilo de liderazgo de Daniel: un liderazgo cooperativo. Al concedérsele tiempo, Daniel se fue a su casa “e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio” (vers. 17, 18). Deberíamos recordar siempre que Daniel y sus compañeros constituían un grupo de oración. Tal como se lo presenta de forma tan destacada en el capítulo 6, el liderazgo de Daniel se basaba en la oración. Aquí vemos que estaba arraigada en la oración compartida. Esa pequeña comunidad de fe, compuesta por cuatro personas, una iglesia del hogar, era fundamental para Daniel como líder.

Cuando se le reveló el misterio en una visión nocturna, Daniel le dio nuevamente el crédito a Dios en su oración, compartida con sus compañeros: “A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey” (vers. 23). Cuando se recompensó a Daniel por decir cuál era el sueño del rey y cuál su interpretación,

pidió que los otros tres compartieran su honra (vers. 49). Daniel recibió la visión, pero dio el crédito a los que debían recibirlo: sus tres compañeros de oración.

En *The Code Book* [El libro de los códigos], Simon Singh presenta el desarrollo de la criptografía desde la antigüedad hasta los tiempos modernos. Relata una historia que nos recuerda la experiencia de Daniel. En la década iniciada en 1970 un equipo de tres personas trabajó arduamente para resolver un problema aparentemente enigmático: descifrar un mensaje secreto criptográfico.

El equipo se concentró en el problema de la “distribución de la clave”, o sea, cómo aplicar la “clave” del secreto con tanta eficiencia que no se lo arriesgara. Whitefield Diffie, Martin Hellman y Ralph Merkle trabajaron juntos en la Universidad de Stanford y progresaron bastante.

La verdadera solución le llegó a Hellman, en efecto, durante una “visión nocturna”. Trabajó una noche entera en sus cálculos, y esperó hasta el amanecer para llamar a Diffie y a Merkle. Más tarde dijo: “La musa me lo susurró, pero todos juntos pusimos el fundamento”. El descubrimiento recibió el nombre de “Clave de esquema de cambio”, y reveló “la más importante realización criptográfica desde la invención de las cifras alfabéticas únicas, hace más de dos mil años”, lo que permitió las comunicaciones seguras y las transacciones por Internet.

El equipo constituido por Hellman, Diffie y Merkle trabajó para descifrar un mensaje codificado. Daniel y sus compañeros tuvieron que enfrentar un problema de revelación, necesaria para saber cuál era el sueño del rey, y un problema de interpretación del sueño revelado. Esos problemas no son de fácil solución, y los resuelve mejor un equipo de colaboradores. Y el crédito se les debe dar a todos. Una sola persona puede descubrir el secreto, pero deben compartir el crédito todos los que invirtieron tiempo y talentos para encontrar la

solución del problema. De este modo Daniel 2 nos permite descubrir dos características del liderazgo excelente: colaboración y reconocimiento.

Para alcanzar el más alto grado de excelencia en el liderazgo global debemos considerar un punto más. El crédito final se le debe dar a Aquel que muestra todos los caminos e inspira toda verdadera revelación. Cuando llevaron a Daniel a la presencia del expectante monarca, le oyó decir: “¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?” A lo que respondió Daniel: “El misterio que el rey demanda, ni sabios ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey. Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber el rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los últimos días” (Dan. 2:26-28).

Dios es el Dador de toda buena dádiva. Los líderes humanos no deberían usurpar el crédito que le corresponde.

ENSEÑANZAS PARA HOY

En este relato aprendemos importantes principios relativos al liderazgo. Aprendemos a emular la excelencia del rey al mismo tiempo que evitamos sus excesos. Y aprendemos a seguir el hermoso ejemplo de los cuatro jóvenes hebreos al ejercer un liderazgo perseverante, cooperativo, basado en la oración fervorosa y la integridad. Esos líderes vivieron en la época del Imperio Babilónico, el reino representado por la cabeza de oro de la estatua. Nosotros somos líderes en la época de los pies de barro y hierro, los reinos que surgieron cuando el Imperio Romano se fragmentó.

Esas antiguas lecciones de liderazgo son duraderas y capaces de instruir a los líderes creyentes de la actualidad. La lección más importante del liderazgo global tal vez sea el hecho de que hay un Dios en los cielos que alienta los dones de liderazgo de todos los que lo siguen. 

IDEAS



Ed Christian

Doctor en Filosofía.
Profesor de Inglés y
Biblia en la Universi-
dad Kutztown, Pensil-
vania, Estados Unidos.

“¿Por qué tengo que llevar mi Biblia a la iglesia? No necesito hacerlo; mi pastor sólo cuenta historias”, es lo que dicen algunos. Como adventistas decimos que somos el pueblo de la Biblia. ¿Será cierto? Desgraciadamente en muchas iglesias no se oye más hablar de la Biblia ni referirse a ella como debería ser. Muchos pastores tratan de sustituirla por medio de discursos e historias sin alimento. Por eso hay escasez de la Palabra, hay hambre de la Palabra de Dios.

¿Cómo puede satisfacerse esa hambre? Una forma es volver a leer la Biblia de manera significativa, clara e insinuante como parte de la liturgia. Para eso hay técnicas fáciles de aprender, enseñar y practicar.

Nadie necesita leer las Escrituras como si fuera un actor, con dramatismo y una dicción espectacular. Esa clase de lectura llama la atención hacia la persona del lector, e impide que el Espíritu Santo obre en los corazones. Deberíamos evitar un estilo de voz que por lo general se identifica con lo formal, lo afectado y carece de emoción. Es necesario que nosotros desparezcamos, de manera que la Palabra de Dios se oiga de forma tan directa como sea posible. Es importante que aceptemos y sintamos muy profundamente lo que leemos.

PREPARACIÓN

Para comunicar el mensaje bíblico por medio de la lectura en voz alta se necesita tanta preparación como para predicar un sermón expositivo. El lector necesita conocer bien el texto, con el fin de transmitir su significado por medio de pausas y énfasis, especialmente de los que provienen del efecto que el pasaje produjo en el que lee. A continuación presentamos cinco puntos que deben considerarse durante la preparación de la lectura en público de las Escrituras:

1. Ore para que el Espíritu Santo ilumine la Palabra, ayude a comprender la verdad, el significado y el mensaje del texto.
2. Lea el pasaje varias veces, hasta comprenderlo lo máximo posible. Asegúrese de que entiende el contexto y los antecedentes fundamentales del texto en cuestión.
3. Identifique los aspectos difíciles del pasaje. Note lo que puede ser confuso y difícil de leer, y prepárese para recordarlo. La oración y la repetición contribuyen a aclarar lo que al principio parecía oscuro.
4. Compare su comprensión del texto con las opiniones de uno o dos comentarios bíblicos.
5. Interprete el texto. Estudie maneras de comunicar su significado simplemente por la forma como lo lee.

Cómo usar la Biblia en el sermón

LECTURA SIGNIFICATIVA

Hay dos elementos en la lectura significativa. El primero es el énfasis, o sea la acentuación de las palabras y las frases importantes. A veces son palabras clave como verbos y sustantivos. En otros casos pueden ser pronombres y conjunciones, tales como “y” o “pero”. Cuando se destacan algunas palabras pueden disiparse las dudas entre los oyentes.

El segundo elemento es la pausa. Casi siempre existen palabras y frases en la Biblia que son tan importantes que los oyentes necesitan tiempo para procesarlas. El lector tiene que descubrir dónde es necesaria la pausa. Las comas, los dos puntos, y el punto y coma indican pausas de diferente duración. Esos signos de puntuación generalmente indican dónde es más eficaz la pausa.

Tal vez sea una buena idea fotocopiar el texto que usted va a leer, y entonces subrayar las partes en las que quiere poner énfasis o hacer pausas, y eso con colores diferentes.

LECTURA CADENCIOSA

Aunque se lo invite a leer en público un pasaje de las Escrituras sin tiempo para prepararse debidamente, algo muy importante que le puede dar eficacia a la Palabra de Dios en la mente de los oyentes es la lectura cadenciosa.

Tenemos la tendencia a leer la Biblia muy rápidamente. Una vez hice una prueba personal de tiempo en la lectura de algunos capítulos de la Biblia, como por ejemplo Juan 18, Isaías 53 y 1 Corintios 7. Primero leí a la velocidad en que siempre leemos en voz alta. A esa velocidad llegué a leer entre 160 y 184 palabras por minuto. Después repetí la lectura a una velocidad calculada para que aumentara la comprensión, haciendo pausas en los lugares apropiados. Entonces leí entre 102 y 125 palabras. La menor velocidad la logré cuando leí Isaías 53 como si fuera una poesía.

Todo esto puede parecer una simpleza, pero puede establecer una diferencia en la comprensión o la falta de ella del mensaje de la Biblia en todo su significado y su importancia para el oyente adorador. El pastor necesita sacar el máximo de provecho de su capacidad para darle expresión al mensaje divino, con el propósito de que cause impresión en el corazón y la mente de los oyentes. Por lo demás, no es más difícil que la preparación de un sermón. En esto reside la verdadera bendición y la obra auténtica del Espíritu Santo. La forma como lee usted la Biblia en público comunica o deja de comunicar poder, convicción y ánimo a su congregación. 

LITURGIA



Horne P. Silva

*Doctor en Ministerio.
Profesor de Teología
jubilado. Reside en São
Paulo, Rep. del Brasil.*

Una adoración aceptable

Cada parte del culto ocupa su lugar en el cumplimiento del propósito de conducir a los adoradores a un verdadero encuentro con Dios.

Uno de los grandes errores cometidos en cuanto al tema de la liturgia es la idea de que los himnos, las oraciones, las lecturas bíblicas y las ofrendas son sólo los preliminares del sermón. El pastor, muchas veces ansioso por comenzar a hablar, se impacienta y omite una de esas partes, al considerarlas de menor importancia. La realidad, sin embargo, es que todo lo que sucede en el culto debe contribuir a que los adoradores tengan un verdadero encuentro con el Señor.

El principal objetivo del culto adventista consiste en enseñar a cada adorador a encontrarse por sí mismo con el Altísimo, dentro de su propio espíritu. La persona realmente adora a Dios cuando participa de los elementos del culto y se compenetra en verdad de todo lo que sucede. Es una experiencia personal con el Creador. Si el culto se planifica, organiza, y se lleva a cabo debidamente, la gente verá que "la gloria del Señor llena la casa de Dios".

Con esto en mente, intentaremos analizar en este artículo los elementos que componen el culto.

LA MÚSICA

Desde los días del Antiguo Testamento el canto y la música instrumental desempeñaron un papel importante en el servicio de adoración. De eso dan testimonio los Salmos y los libros de las Crónicas. Hay pocas cosas que eleven tanto el corazón a Dios como la música sacra. Basta que observemos lo que sucedió durante la dedicación del templo de Salomón.

"(...Los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas), cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la

casa se llenó de una nube, la casa de Jehová. Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios" (2 Crón. 5:12-14).

Ya que se trata de asuntos de importancia eterna, es esencial que se mantenga con toda claridad el concepto del enorme poder de la música. Puede elevar o degradar; se la puede usar para el servicio del bien o del mal. Somos bien conscientes de que en este aspecto hay muchas opiniones en conflicto. Puesto que esto es así, ¿qué debería hacer el pastor? Sugerimos que obre sobre la base de principios, aunque corra el riesgo de no agradar a todos los grupos que están en conflicto.

La principal función de la música en la iglesia consiste en fomentar y estimular las emociones que crean el espíritu del culto. Si la música no cumple ese propósito pierde su valor religioso. También debe estar al alcance de la comprensión de los adoradores. Los miembros deben comprender y sentir la música que cantan y oyen, para reaccionar con espontaneidad. Debe satisfacer sus ansias y necesidades. Si así no fuere, como vehículo de adoración no vale nada.

La música sirve como medio para desarrollar, expresar y transmitir la fe evangélica. Si el ministerio de la música no alcanza ese objetivo algo debe de andar mal. Otro factor de suma importancia es que la música en la iglesia debe estar en absoluta armonía con la teología adventista.

La música relacionada con el culto debe ser tan perfecta como sea posible, y su significado debe ser profundamente espiritual. Debe inspirar pensamientos santos y elevados. Por eso debe tenerse mucho cuidado al seleccionar la música que se usará en el culto. Un himno con una buena armonía y una buena letra, bien interpretado, de forma sencilla, sin cambios de ritmo, es muy eficaz para los servicios de adoración.

La entonación de los himnos es casi la única parte del culto en que la congregación participa directamente. Por eso, no conviene suprimir estrofas, no importa qué moti-

vo se podría invocar para ello. Se debe cantar todas las estrofas del himno y, si se lo hace, la congregación será sumamente beneficiada. Además, todos deben cantar los himnos. Si el canto es un acto de adoración, necesariamente requiere participación.

“Los cantos no serán presentados por unos pocos solamente. Se debe animar a todos los presentes a unirse en el servicio de cantos. Hay quienes poseen el don especial del canto y no faltan ocasiones cuando el canto de una o varias personas puede transmitir un mensaje especial. Pero muy pocas veces convendrá que los cantos sean ofrecidos por unos pocos. La habilidad del canto es un talento importante que Dios desea que todos cultivemos para gloria de su nombre” (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 114, edición APIA).

El acto de cantar todos juntos es un poderoso instrumento para reunir a la congregación en un solo corazón y una sola voz.

Las personas responsables de seleccionar la música para el cumplimiento de los diversos propósitos de la iglesia deberán ejercer mucho discernimiento con respecto a su selección y su uso. En sus esfuerzos para alcanzar esos ideales necesitarán algo más que visión humana. Y el Señor nos señaló algunas pautas. Un resumen de lo que podemos extraer de la Biblia y de los escritos de Elena de White nos indican que la música en la iglesia debe reunir las siguientes características:

1. Glorificar a Dios y ayudarnos a ofrecerle un culto aceptable (1 Cor. 10:31).

2. Ennoblecen, elevar y purificar los pensamientos del cristiano (Fil. 4:8).

3. Ejercer una influencia positiva sobre el cristiano, para desarrollar en su vida y en la de otros el carácter de Cristo (*Manuscrito 57*, 1906).

4. Su letra y su mensaje deben estar en armonía con las enseñanzas de la iglesia (*Review and Herald*, 6 de junio de 1912).

5. El tema del sermón y el de la música deben concordar, y se debe

evitar la mezcla de lo sagrado con lo profano.

6. Se debe evitar las presentaciones suntuosas y teatrales (*El evangelismo*, pp. 370-373, *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 114, 115, ed. APIA).

7. El sermón no debe ser oscurecido por la música que lo acompaña (*Obreros evangélicos*, pp. 370, 371).

8. Se debe mantener un juicio equilibrado entre los elementos emocionales, intelectuales y espirituales del culto (*Review and Herald*, 14 de noviembre de 1899).

9. Jamás se debe comprometer los elevados principios de la dignidad y la excelencia en el afán de alcanzar a la gente en el nivel en que se encuentra (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, pp. 114-116, ed. APIA).

10. La música debe ser apropiada para la ocasión, el ambiente y la audiencia a la que está destinada (*El evangelismo*, p. 370).

LA PALABRA

Si analizamos las costumbres del Antiguo Testamento, verificaremos que la lectura de las Escrituras era la parte más importante del culto. Pero hoy esa costumbre casi ha desaparecido, lo que ciertamente es muy lamentable. Se debería reavivar la lectura de la Palabra, pues nada produce mayores bendiciones para la congregación que porciones de las Escrituras leídas con reverencia.

La Biblia es libro supremo y principal del culto, y debe estar en el centro de nuestra adoración. Es una fuente de meditación, alabanza y adoración. Por sobre todo, es la revelación de la voluntad de Dios en todo momento. Debemos usarla de manera más eficiente y sabia en el servicio de adoración. Es indispensable que aprendamos a leer la Biblia de manera conveniente, y que enseñemos a otros a hacerlo.

Antes de pasar a la plataforma, la persona encargada de leer un pasaje bíblico debería leerlo varias veces, descubrir su significado para poder interpretar de la mejor manera posible los sentimientos del autor, con

lo que podrá modular convenientemente la voz y expresar públicamente el propósito del mensaje. Es una tarea que se debe llevar a cabo con reverencia y mucho cuidado.

Al leer la Biblia en público debemos recordar que no somos nosotros los que estamos hablando a la congregación, sino que es Dios el que lo hace por medio de su Palabra. Por eso es necesario que leamos las Escrituras con reverencia e inteligentemente, sin afectaciones que llamen la atención a nosotros mismos. Si este último fuere el caso, la situación es peor que si la lectura fuera mal hecha. Jamás deberíamos pedirle a alguien que desarrolle esta parte sólo porque nos parece que debe hacer algo en el culto, o para caerle en gracia.

Una costumbre que produce un gran beneficio espiritual es la lectura antifonal de las Escrituras. Debe darse tiempo para que todos encuentren el texto anunciado. Aunque esté en el himnario, es preferible, por ser más significativo, que se lo lea de la Biblia misma, a menos que se trate de textos seleccionados y que vienen impresos en una página u hoja. Es bueno recordar que en los tiempos de la dispensación judía, cuando se leía la Palabra de Dios en las sinagogas, toda la congregación permanecía de pie, en señal de reverencia. Nuestro Señor observó esa costumbre. Cuando entró en la sinagoga de Nazaret, “conforme a su costumbre... se levantó a leer” (Luc. 4:16).

Para que lectura sea bien provechosa, el pastor debe fomentar una actitud de adoración y crear en los oyentes el deseo de recibir las bendiciones divinas. Debe ser capaz de leer las porciones bíblicas como lo hicieron los sacerdotes y los levitas en tiempos de Nehemías y Esdras: “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” (Neh. 8:8). El versículo 9 nos dice que “todo el pueblo lloraba” al oír la lectura de la Palabra.

Por eso aconsejamos que el pastor o la persona escogida para la lectura de la Biblia lea varias veces el



Mujer

MINISTERIOS DE LA

División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Enero
Febrero
2003

¿Qué es Ministerios de la Mujer?

Es un departamento que ha demostrado ser una bendición para la iglesia y para todas las mujeres que se colocan en las manos de Dios, para desempeñar su tarea en esta obra tan sublime. Además, su labor es la de apoyar, animar, y desafiar a las mujeres para el trabajo en la obra de Dios.



Este departamento:

- Busca satisfacer las necesidades espirituales, emocionales, físicas y sociales de las mujeres de la iglesia.
- Anima y capacita a las mujeres a participar de la misión de la iglesia.
- Ofrece un sistema de apoyo a las mujeres

que están pasando por conflictos familiares, abuso o simplemente que están solteras.

□ Discute y procura atender los temas y problemas que afectan a la mujer de hoy.

□ Ayuda a las mujeres a desarrollarse en todas las áreas del ministerio: en el hogar, la iglesia y la comunidad.

□ Aconseja a las mujeres jóvenes con el objetivo de que sientan la alegría de servir a Dios.

□ Reconoce que las mujeres tienen muchos dones espirituales y trata de ayudarlas a descubrir y emplear esos dones para la honra y gloria de Dios. DG. 17

¿Cuál es su propósito y misión?

El propósito de Ministerios de la Mujer es inspirar a las mujeres a alcanzar su pleno potencial en Cristo, capacitándolas para que profundicen su vida espiritual, y coloquen su fe en acción al poner sus dones al servicio de Dios, con lo que desempeñan una parte significativa en el

apresuramiento del regreso de Jesús.

“Nuestra misión es enaltecer, animar y desafiar a las mujeres adventistas en su peregrinación como discípulas de Jesucristo y miembro de su iglesia mundial”. *Directrices Generales, pág. 19.*

¿Dónde puede usted encontrar más información acerca de Ministerios de la Mujer?

Tenemos la alegría de colocar en sus manos, queridas líderes, el manual de Directrices Generales para el Departamento de Ministerios de la Mujer. Este material tiene el propósito de orientarla y ayudarla en su trabajo como líder de este departamento en su iglesia.

Nuestro deseo es que esta herramienta de trabajo sea una fuente de orientación, inspiración y un nuevo incentivo para su liderazgo:

En el hogar, la iglesia y la comunidad.



EDITORIAL

Año Nuevo, nuevos desafíos, más certeza de que Dios estará a nuestro lado para orientarnos y animarnos. Nunca dude de esta promesa divina, porque "Fiel es quien lo prometió".

Esta época del año nos lleva a agradecer por todo lo que recibimos el año que pasó, y es una ocasión apropiada para tomar decisiones para el cambio.

En el departamento de Ministerios de la Mujer, también es tiempo de fortalecer todos los proyectos y trabajos. Gracias a Dios el año que pasó tuvimos oportunidad de ayudar con becas de estudios a algunas señoritas estudiantes de nuestras universidades, utilizando la ganancia obtenida por la venta de los libros devocionales para la mujer. Queremos compartir con ustedes una cartita de agradecimiento por la ayuda financiera recibida. Como en el caso de los 10 leprosos, en el tiempo de Jesús, de las 16 becas educacionales distribuidas, solamente una volvió para agradecer. Y repetimos las palabras de Jesús: "Tu fe te ha salvado".

Presten atención a la delicadeza e inspiración de esta cartita:

"Aunque escogí el lenguaje como mi profesión, al optar por la carrera de periodismo en la Facultad Adventista, confieso que no me puedo valer de él para agradecerles. Con palabras se expresa apenas un poco de gratitud. Agradezco y oro por su vida y la vida de este proyecto, destinado a que muchos estudiantes reciban cada día las bendiciones del cielo, y la inspiración divina. Espero también contribuir con mi profesión para posibilitar que otras personas alcancen sus sueños. Pido a Dios que me ayude a ayudar, así como usted lo ha hecho conmigo.

Con gratitud y admiración,"
Henrienne

Deseo a todas un año muy feliz y contamos con cada una de ustedes para que podamos ayudar a otras estudiantes y llevar el mensaje a muchas personas.

*Un abrazo,
Evelyn Nagel*

Día de Oración Mundial

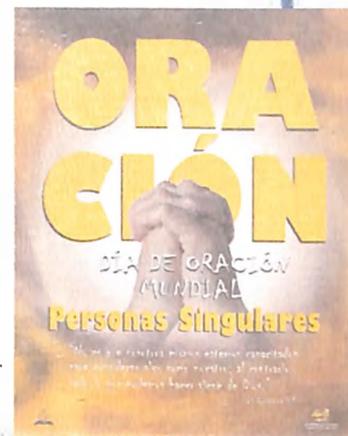
"Personas Singulares"

Este es el tema para el 2003

- Un nuevo día especial de oración.
- Una nueva oportunidad para que su iglesia crezca y se fortalezca en la fe y en la esperanza a través de la oración.

Este año nos concentraremos en cuatro áreas donde necesitamos de oración:

- Evangelismo de Semana Santa.
- Proyectos de Ministerios de la Mujer.
- Líderes de MM en la División Sudamericana.
- Programas de Evangelismo Integrado.



Materiales MM disponibles:

Es muy importante conocer los materiales que sirven como apoyo para el trabajo. Los siguientes materiales los puede conseguir por medio de la directora de su campo.



Revista sobre Abuso y
Violencia



Folleto para contacto
misionero "Usted necesita ser feliz"

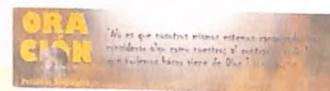


Revista del
Sábado



Manual de
Directrices para
MM

Marca página
del DOM



Manual de
Evangelismo



Libros
devocionales
para la
mujer

Tríptico sobre la
Solidaridad



Programa "Día de Oración
Mundial"

Fechas Importantes

Presten mucha atención a estas fechas y envíen puntualmente sus informes a la directora MM de su campo.

Con una dedicación especial, considere las siguientes recomendaciones:

- Registre todos los proyectos.
- Comunique lo que su equipo está realizando.
- Mantenga los datos actualizados.

Sea puntual.

Nuestro deseo es dar a conocer su trabajo y reconocer el esfuerzo de todo el equipo. Con estos informes podemos enviar a la Asociación General un bonito informe, mostrando lo que MM de la DSA está realizando.

¡Contamos con su colaboración!

Calendario 2003

Enero:

Vacaciones

Febrero

Preparación para el DOM

Preparación para Semana Santa.

Marzo

08 Día de oración mundial (DOM).

Abril

13 - 20 Semana Santa.

Mayo

Día de las visitas.

04 Evangelismo DSA vía satélite.

Junio

14 Día del Departamento Ministerios de la Mujer.

Agosto

23 Día de énfasis contra el abuso y violencia.

Septiembre

Bautismo de primavera.

Noviembre

22 Día de Acción de Gracias.

Diciembre

10-07 Semana de cosecha.

Énfasis para el año 2003: La jornada de trabajo de la mujer

Como parte del programa mundial de MM se incluyen algunos asuntos que afectan a las mujeres en todo el mundo. Cada año, se aborda uno de estos temas. El objetivo es llamar la atención sobre el problema y como iglesia, desarrollar estrategias que ayuden a las mujeres que enfrentan esta situación.

Este año nuestro énfasis está en la mujer que tiene dos jornadas de trabajo: en casa y fuera de ella.

Nuestra meta es ayudarla, brindándole apoyo emocional y espiritual. Las siguientes son algunas sugerencias de lo que podemos realizar como iglesia.

Actividades sugerentes:

1. Club de madres que trabajan fuera del hogar. (Reunión una vez por mes para intercambiar experiencias y orar juntas.)

2. Seminarios enfocados para este grupo de profesionales:

Cómo manejar el tiempo.

Cómo organizar una agenda.

Salud en el trabajo.

El problema de la falta de tiempo.

El estrés.

Creando un tiempo para la familia.

¿Calidad o cantidad?

Venciendo la fatiga.

Cómo simplificar las tareas domésticas.

Comunicando amor cuando usted no está presente

3. Crear una biblioteca, con libros dirigidos a madres que tienen poco tiempo.

4. Dar a conocer: "Estudios bíblicos para mujeres ocupadas".

5. Ofrecer orientación profesional a través de charlas.

6. Ofrecer ayuda educacional para los hijos, en reuniones especiales para ellos.

7. Crear el "Día libre", promoviendo una reunión especial para esas madres, mientras un equipo se hace responsable de los hijos, teniendo una programación especial para ellos.

Éstas son sólo sugerencias que algunas iglesias ya están realizando. Usted puede crear su propio proyecto y "hacer la diferencia".

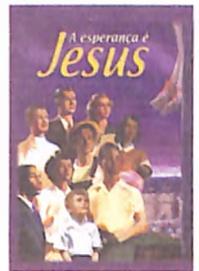
Haga de su proyecto una oportunidad para invitar a personas de la comunidad y ofrecerles un estudio bíblico.

Más detalles, usted podrá encontrar en el folleto "Abriendo puertas a través del amor", en el sitio www.portaladventista.com



Evangelismo de Semana Santa 2003

"La esperanza es Jesús"
13 al 20 de Abril



1. ¿Dónde se puede realizar?

- En la iglesia
- Salones
- Pequeños Grupos
- En casas

2. ¿Quiénes participan?

- Pastores y obreros.
- Predicadores voluntarios.
- Líderes de Pequeños Grupos.
- Familias.
- Ministerios de la Mujer.
- Usted

¿Sabía usted?

¿Que el departamento de Ministerios de la Mujer, es un departamento de la Iglesia del Séptimo Día?

¿Que este departamento fue agregado al Manual de la iglesia en el 57º Congreso de la Asociación General?

¿Qué en el capítulo nueve del Manual de iglesia, en la página 125, están escritos el propósito y la misión de este departamento?

¿Qué la directora de Ministerios de la Mujer es elegida por la iglesia, para desarrollar ministerios específicos para enseñar a las mujeres y prepararlas para un mejor servicio a Dios y a la iglesia?

¿Qué la directora de este departamento actúa como miembro de la junta directiva de la iglesia?

¿Que usted puede conocer mucho más, leyendo lo que dice el Manual de iglesia en la página 125 y el Manual de Directrices Generales para el departamento Ministerios de la Mujer?

"He visto que quienes viven con un propósito, buscando beneficiar y bendecir a sus congéneres, y honrar y glorificar a su Redentor, son personas verdaderamente felices en la tierra..." Mente, carácter y personalidad, t. 2, p. 837.

Noticias

EVANGELISMO - DSA ENTRENAMIENTO Y MOTIVACIÓN VÍA SATÉLITE

04 DE MAYO DE 2003

Fecha importante en el calendario de la DSA.

Lanzamiento mundial del programa "Año de Énfasis en la Evangelización mundial", en la División Sudamericana.

El programa será transmitido directamente de las oficinas de la DSA, en Brasilia, teniendo la presencia de todos los administradores de las 10 Uniones, juntamente con los departamentales de la División, liderados por los administradores de la misma.

Horarios: (Hora de Brasilia)

Uniones de Brasil	10:00 Hrs.
Unión Austral	10:00 Hrs.
Unión Boliviana	09:00 Hrs.
Unión Chilena	09:00 Hrs.
Unión Ecuatoriana	08:00 Hrs.
Unión Peruana	08:00 Hrs.

El objetivo de este programa de lanzamiento será presentar los planes y blancos para el "Año de Énfasis en la Evangelización Mundial. Durante este

día los campos reunirán a sus oficiales en cada una de las iglesias para participar de la presentación del plan.

Unión Sur Brasileña

A través del trabajo de las mujeres en este campo, 2.604 almas fueron alcanzadas por este ministerio. Alabado sea Dios por este resultado. (Informe presentado durante la junta de la DSA por el presidente Pr. Ignacio Kalbermatter.)

Unión Central Brasileña

Con el lema - EL PODER QUE TRANSFORMA - fue realizado durante los días 1-3 de Noviembre, el gran Congreso de la Mujer 2002 de la UCB, con la participación de conferenciantes internacionales que dictaron importantes seminarios para a vida femenina. El congreso fue enriquecido con la presentación de inspiradores mensajes musicales.

Unión Norte Brasileña

Con alegría recibimos de la Sra. Creunete Cardoso, directora de MM de esta Unión, la información que en

el 2002 fueron bautizadas 12.430 personas, solamente como resultado directo del evangelismo y trabajo de las mujeres. Damos a Dios toda la gratitud por esta victoria.

Unión Boliviana

Durante los días 5 al 10 de agosto del 2002, se realizaron reuniones de capacitación e inspiración para todas las líderes MM. En la Misión Boliviana Occidental, la reunión se realizó en la ciudad de La Paz, dirigidas por la Sra. Margarita de Olmos. En la Misión del Oriente Boliviano, los eventos se realizaron en Cochabamba y Santa Cruz. Fueron dirigidos por Ruth de Ferrufino, con la participación de las Sras. Evelyn Nagel (DSA) y Françoise Monnier (UB).

Unión Peruana

En el mes de noviembre se realizaron seminarios de capacitación en dos campos de la UP.

En la Misión Nor Pacífico, en la ciudad de Trujillo, con la directora Fredesbinda de Medina. En la Misión Peruana del Norte, en las localidades de Jaen y Chiclayo, fueron organizados por la directora Flor de Sandoval. Dichos eventos, contaron con la participación de las Sras. Evelyn Nagel (DSA) y Meriviana de Ferreyra (UP). Las hermanas fueron entrenadas y animadas para trabajar por el Señor.

Informativo "En Sintonía" aumenta su tirada.

A partir de enero, el informativo MM, "En Sintonía", estará como un folleto anexo en la revista Ministerio Adventista. En el futuro queremos que la Revista del Anciano haga lo mismo. De esta manera, estas informaciones llegarán a todos los líderes.

Evangelismo - ¿Cómo MM puede trabajar?

"La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias". S. Cristiano, p. 87.

A través de estas ideas podemos reavivar nuestra pasión por la misión que Dios nos dejó como sus hijas.

Evangelización personal.

- Trabajo personal.
- Parejas misioneras.
- Grupos pequeños.
- Visitación.
- Distribución de publicaciones.

Áreas en las que usted puede actuar:

- Instructora bíblica.
- Ministerio de la recepción.
- Ministerio de la conservación.
- Ministerio de oración intercesora.
- Dirigir un Grupo pequeño.
- Evangelista y predicadora.
- Dirigir seminarios bíblicos.

Usted puede encontrar más información sobre el ministerio de evangelización en:

- Directrices generales para el departamento Ministerios de la Mujer.
- Manual de evangelismo femenino.

Si usted no tiene estos materiales, pídales a la líder de su campo.

EN SINTONÍA

MINISTERIOS DE LA

DEPARTAMENTO MINISTERIOS DE LA MUJER
Bimestre Enero - Febrero 2003 Año 2 - Nº 1

Directora: Evelyn Nagel mulher@dsa.org.br
Asociada: Raquel Arrais
Proyecto gráfico y diagramación:
Manassés Queiroz
Fotos: Master Clips
Secretarías: Williane Marroni
y Rosa Vega
Brasilia - DF - Brasil

EN SINTONÍA es un órgano de comunicación interna destinado al Depto. de los Ministerios de la Mujer de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Editada e impresa bimestralmente para la División Sudamericana por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en talleres propios de Av San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina (aces@aces.com.ar)

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 179499	CORREO ARGENTINO Suc Florida (B) y Central (B)
IMPRESO EN LA ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272

Libro devocional de la mujer 2003: A solas con Dios

Historias de:

- Bendición
- Amor
- Fe

Estas historias llenarán su corazón de alegría, fe y esperanza. Pase cada día un tiempo A solas con Dios.

Ventas:

SEHS ó el secretario de publicaciones de su iglesia local.



texto con oración, para que pueda descubrir su sentido y transmitir a la congregación de forma clara lo que Dios quiere revelar.

LA ORACIÓN

La oración es un elemento muy importante del culto. Es una tarea elevada y santa. La mejor preparación que podemos hacer para desempeñar esa actividad es, en primer lugar, estar listos y abiertos por medio de la comunión con Dios. ¿Cómo puede alguien conducir a otros a la presencia de Dios si él mismo no conoce el camino? Sin comunión todo no pasará de ser vacío formalismo e hipocresía.

Tenemos la obligación de pensar y preocuparnos cuando oramos, porque llevamos a la gente a la presencia de Dios. Si tuviéramos una verdadera actitud de oración podríamos ver el milagro de vidas transformadas cuando conducimos a la gente a la presencia del Señor.

Si, mientras predica, el pastor trata de ser la voz de Dios que le habla al pueblo, en la oración en público el que ora es la voz del que intercede por el pueblo delante de Dios. Conscientes de la gran responsabilidad que implica la oración pública, debemos adoptar ciertos criterios indispensables.

No deberíamos orar apresuradamente. Antes de comenzar debemos hacer una pausa y esperar que haya silencio. Entonces comenzamos a orar para desarrollar una línea de pensamientos bien relacionados entre sí, con palabras sencillas, con dignidad y compostura, sin excitación. Las palabras de la oración deberían ser tan dignas como sea posible. No se deberían repetir las expresiones. No se deberían usar ni frases hechas ni expresiones vulgares, de uso común. Resulta cansador oír semana tras semana las mismas palabras y expresiones. Leer un buen libro devocional o las grandes oraciones de la Biblia es una gran ayuda en este sentido.

Las palabras deben ser sencillas, pero bien claras. Debe ponerse más

énfasis en los verbos y los sustantivos que en los adjetivos, o las expresiones figuradas y floridas. Las sentencias deben ser cortas y desprovistas de complejidades, para que la oración sea más comunicativa y para que la congregación pueda acompañarla con más facilidad. "Es privilegio nuestro orar con confianza, pues el Espíritu formula nuestras peticiones. Con sencillez debemos presentar nuestras necesidades al Señor... Nuestras oraciones deben estar llenas de ternura y amor... Las oraciones formales, en tono de sermón, no son necesarias ni oportunas en público" (*Obreros evangélicos*, pp. 186, 188).

Además de la sencillez y la claridad, el lenguaje de la oración debe caracterizarse por la reverencia.

El que ora en público debe recordar que los oyentes están con los ojos cerrados y, por lo tanto, el contacto con ellos se hace por medio del oído. Por eso, el que ora debe modular convenientemente la voz, para transmitir calma, reverencia y devoción, mediante un tono más grave, suave y audible. La oración no es el momento para hacer discursos. La excitación, la vehemencia y un tono dictatorial no corresponden durante la oración. El que ora no le da órdenes a Dios, sino que procura su gracia.

El pastor debería dedicar tiempo a prepararse para orar. Las oraciones bien hechas, significativas y poderosas enriquecen el culto, además de ayudar a los miembros a fortalecer la costumbre de la oración privada. A veces reclamamos porque los miembros no oran como deberían hacerlo. Puede ser que el problema sea que el pastor no da el ejemplo cuando ora en público, lo hace de cualquier manera, sin esmero. Si el pastor eleva oraciones bien hechas, sus oyentes se sentirán inspirados a orar más y mejor.

Cuando alguien ora en público, no eleva una oración privada, sino que conduce a los hermanos en sus oraciones. Por lo tanto, debe incluir necesidades comunes a todos los miembros de la congregación, sin nada de personal o particular, a me-

nos que haya habido un pedido definido. Sólo los deseos y las necesidades de los oyentes que adoran deben oírse en la oración pública. Puesto que no conviene que todos oren al mismo tiempo, alguien que ora en nombre de todos promueve el orden y evita la confusión.

El pronombre "nosotros" y el posesivo "nuestro", que se usan en la oración modelo enseñada por Jesús, indican que en la oración pública la persona escogida para orar lo hace en nombre de toda la congregación. Por eso está totalmente fuera de lugar orar en primera persona.

Ningún pastor, ni nadie para el caso, debería tener su devoción personal cuando ora en público. Sus sentimientos personales carecen totalmente de importancia en esa ocasión. La mente del pastor, cuando ora en público, debe estar concentrada en la congregación. Su voz es la de la iglesia. Debe perder, de cierto modo, su identidad personal, para convertirse en intercesor de su pueblo.

"Todos debieran considerar como un deber cristiano el hacer oraciones cortas. Presentad al Señor exactamente lo que queréis, sin recorrer todo el mundo. En la oración privada todos tienen el privilegio de orar todo el tiempo que deseen, y de ser tan explícitos como quieran... La reunión para adorar a Dios en conjunto no es el lugar donde se hayan de revelar las cosas privadas del corazón" (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 271).

Las oraciones largas generalmente abarcan una variedad tan grande de asuntos que tienen muy poco que ver con el servicio del culto y con las necesidades de los adoradores. Los oyentes se cansan, y se alegran cuando se dice: "Amén". Las oraciones largas deberían estar confinadas a nuestro aposento particular.

Hay cuatro tipos de oración en el culto. Una de ellas es la oración pastoral, en la que se intercede por la congregación. Debe incluir una nota de adoración a Dios por su santidad y grandeza, de gratitud también, el reconocimiento de los lazos familiares de la casa de Dios, solicitar sus

bendiciones, expresiones de sumisión a su voluntad, confesión e intercesión por las necesidades de todos, y consagración.

Además de la oración pastoral, también tenemos la oración invocatoria. Es una plegaria para invocar las bendiciones de Dios sobre el culto y los adoradores. Nunca deberíamos pedir la presencia de Dios en las oraciones invocatorias, pues es ilógico y antibíblico, pues la presencia de Dios es una realidad en todas partes (Sal. 139:7, 8). Debemos pedir que estemos en condiciones de comparecer ante su presencia. Estas oraciones deben ser cortas, objetivas y apropiadas.

Las oraciones relacionadas con las ofrendas tienen como propósito consagrarlas a Dios y agradecerle por las bendiciones derramadas sobre su pueblo. Como en la oración invocatoria, el propósito es preciso y claro: pedir la bendición de Dios sobre las ofrendas de los adoradores, lo que puede hacerse con una sola sentencia.

Hay una última oración que muchos llaman "oración final". Su propósito depende mucho de la naturaleza del sermón. Si el tema era la misericordia de Dios, esa oración debería ser de gratitud. Si se refirió al pecado, debería ser una oración de confesión y consagración. Después de un sermón acerca del amor de Cristo, la oración final debería ser de dedicación.

Pero la oración final no debe convertirse en un resumen del sermón. Algunos predicadores parecen que quieren aprovechar la ocasión para decir lo que se les olvidó durante el sermón. Debe ser corta, específica y hecha de la mejor manera posible. Es una parte solemne del culto: lo último que oirán los adoradores. Debe construirse cuidadosamente cada sentencia, con buenos pensamientos, para sellar con una buena impresión el encuentro que se tuvo con el Señor.

LA OFRENDA

En muchos lugares existe la impresión de que la ofrenda es sólo una manera de recaudar fondos, y que no tiene nada que ver con la adoración. La ofrenda debería ser una dedicación a Dios de nuestra vida, de nosotros mismos y de nuestros medios. Es un factor importante en la experiencia del culto. Debe representar la dedicación a nuestro Creador de todo lo que somos y tenemos.

El acto de dar una ofrenda es un acto de adoración que debe llevarse a cabo con reverencia y alegría, sin retaceos. Ninguna dádiva compra el favor de Dios. La ofrenda debe ser una manifestación exterior de una actitud interior. Es una especie de comunicación. En el culto, la cantidad se mide de acuerdo con la ofrenda de la viuda pobre, que dio apenas "dos moneditas", pero que dio más que todos porque su corazón estaba en su dádiva (Mar. 12:42-44).

EL SERMÓN

El sermón es el aspecto dominante del culto. A veces el énfasis se pone en la predicación en detrimento de la adoración. Pero el culto no es necesariamente sólo predicación. A veces invade de tal manera las otras partes del culto que la iglesia deja de ser un santuario para convertirse en un auditorio.

El sermón debe ocupar su correcto lugar en el culto, y para que forme parte de la adoración debe ser un encuentro entre Dios y su pueblo. Y el predicador debe ser la voz de Dios que expone las Escrituras. Puede decirse que un ministro consagrado es un predicador lleno del Espíritu Santo; es como si fuera Dios que se encuentra con la humanidad. En el plan divino el sermón no es sólo algo bueno hecho por un hombre bueno. No es sólo un discurso teológico o bíblico. No es sólo un comentario de asuntos de actualidad. Un sermón es Dios que se revela, para alcanzarnos e inducirnos a

tomar ciertas decisiones. Y eso sólo es posible por medio del mensaje de la Palabra de Dios.

Por eso, Pablo instruyó a Timoteo diciéndole: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2 Tim. 4:1, 2).

De acuerdo con el comentario de Elena de White, "en esta exhortación directa y fuerte se presenta claramente el deber del ministro de Cristo. Tiene que predicar 'la Palabra', no las opiniones y tradiciones de los hombres, ni fábulas agradables o historias sensacionales, para encender la imaginación y excitar las emociones. No ha de ensalzarse a sí mismo, sino que, como si estuviera en la presencia de Dios, ha de presentarse a un mundo que perece y predicarle la Palabra. No debe notarse en él liviandad, trivialidad ni interpretación fantástica; el predicador debe hablar con sinceridad y profundo fervor, como si fuera la misma voz de Dios que expusiera las Escrituras. Ha de hablar a sus oyentes de las cosas que más conciernen a su bienestar actual y eterno" (*Obreros evangélicos*, p. 153).

Para resumir, Dios ordenó que la adoración fuera atrayente, hermosa e inspiradora. No confundamos humildad con mal gusto y falta de prolijidad. La adoración tiene como fin proporcionar a los fieles una vida agradable. No se la estableció para debilitar sino para fortalecer. Debe darnos felicidad y seguridad ahora, y prepararnos para el cielo. "Dios enseña que debemos congregarnos en su casa para cultivar los atributos del amor perfecto. Esto preparará a los moradores de la Tierra para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para todos los que lo aman" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 34).

EDUCACION PASTORAL



Juan Millanao O.

*Doctor en Ministerio,
rector de la Universidad
Adventista de Chile.*

Una asociación benéfica

La formación de un ministro no puede ser tarea exclusiva de los profesores del seminario. Se les deben unir pastores de experiencia que ya están trabajando en el campo.

La educación teológica adventista, o la formación para el ministerio, consiste en la formación del carácter y la preparación para el desempeño de la misión encomendada por Jesucristo a su iglesia según Mateo 28. Esos objetivos se comprenden y se alcanzan mejor cuando se establece una sociedad entre los profesores del seminario y los pastores consejeros del campo, incluyendo al secretario de la Asociación Ministerial o pastores de experiencia bajo cuya orientación trabajará el aspirante al ministerio.

VISIÓN ADVENTISTA

¿Cómo es la educación teológica en la mayor parte de los seminarios no adventistas? La abundante literatura actual al respecto da testimonio de que debe ser meramente funcional; una tendencia que en verdad no es nueva. El énfasis en lo funcional ya estaba presente tanto en la formación ministerial como en su práctica en los días de Elena de White. En 1899 William R. Harper, un educador judío fundador de la Asociación para la Educación Religiosa de los Estados Unidos, y uno de los fundadores de la Universidad de Chicago, publicó su llamado a una exhaustiva reforma de la educación religiosa.¹ Para ese autor la educación teológica debía preparar al ministro para llevar a cabo una eficaz tarea pastoral local.

Elena de White, contemporánea de Harper, propuso una formación ministerial con un alcance y una visión mucho más amplios. En el marco de la filosofía

religiosa de la educación que caracterizó sus escritos, afirmó que la formación ministerial es una empresa que trasciende el tiempo y alcanza la eternidad. También dijo que los estudiantes lo seguirían siendo por la eternidad.² Es evidente que la Sra. de White concebía la formación ministerial como parte de un proceso más amplio de la educación cristiana, entendida como equivalente al proceso de la salvación.³ De una manera más definida, Elena de White escribió que la formación ministerial tiene dos objetivos principales: 1) La formación del carácter, y 2) el cumplimiento de la comisión evangélica.⁴

Si tenemos en vista que para Elena de White la educación es un medio para alcanzar un fin, y que ese fin no es otro sino el desarrollo del carácter, pueden mencionarse dos importantes implicaciones. La primera es que la formación ministerial no puede ser una tarea exclusiva de los profesores de Teología.⁵ Esos profesores, aunque puedan iniciar formalmente la educación teológica y encabezarla por cierto tiempo, descubrirán que la tarea trasciende sus esfuerzos y sus posibilidades reales.

La segunda implicación es que otros instrumentos calificados podrían sumarse a la tarea de formar ministros religiosos adventistas. Con visión, Elena de White propuso que algunos pastores de experiencia del campo de labor se asociaran a los profesores de Teología en esa importante tarea.⁶ Estamos hablando de una sociedad formal entre los dos grupos: pastores y profesores. Tal vez esa

sea la forma más eficaz de llevar a la realidad el desafío de la Sra. de White a los seminarios adventistas, en el sentido de que su obra fuera diferente de lo que se veía en los seminarios de otras confesiones religiosas.⁷

RAZONES PARA ESTABLECER ESTA SOCIEDAD

¿Qué justificativos tiene la existencia de una sociedad de pastores y profesores unidos para la formación de ministros? Existen por lo menos tres razones.

Primero, obsérvese que las circunstancias que inducen a un pastor a abandonar el ministerio, o que llevan a solicitarle la devolución de su credencial ministerial, generalmente son asuntos que están relacionados con su carácter.

Segundo, si se analiza el caso desde otro ángulo, tanto los pastores del campo como los del seminario se encuentran en la misma escuela de Cristo con respecto al desarrollo del carácter.

En tercer lugar, esa sociedad se ve favorecida por el hecho de que existe un vínculo natural entre los pastores y los profesores del seminario. Esa situación se explica porque, de acuerdo con las instrucciones de Elena de White, los profesores del seminario provienen del campo, y se los eligió porque tenían una importante experiencia cristiana y ministerial.⁸

Si funciona bien la sociedad entre los pastores del seminario y los del campo, eso ejercerá una influencia positiva sobre la relación entre el pastor consejero y el aspirante al ministerio.

PROFESORES Y CONSEJEROS

La sociedad entre los pastores del seminario y los pastores consejeros del campo, a manera de sugerencia, debería tener el siguiente contenido:

1. Se necesita una unidad de pensamiento y acción, que se traduzca en contactos formales regulares, con un temario a tratar, con contenidos y actitudes que se desea transmitir a los aspirantes al ministerio.

2. En las reuniones formales de estudio y oración podría estudiarse el perfil inspirado de su personalidad, el perfil del pastor joven en la sociedad actual, los alcances y las limitaciones de las materias del plan de estudios, las características de las prácticas pastorales de la misión experimental, etc.

CONSEJEROS Y ASPIRANTES

Desde el punto de vista del desarrollo del carácter, pueden destacarse las siguientes consideraciones:

Lo que se trata de conseguir no es un aspirante al ministerio hecho a semejanza del pastor consejero, sino a semejanza de Cristo. Eso requiere humildad. El Espíritu Santo es el gran Motivador y el Único capaz de transformar a alguien. El consejero debe facilitar, no sustituir la obra del Espíritu.

Debemos recordar que para Elena de White los hábitos y el carácter son más importantes que las calificaciones académicas,¹ y que lo que alguien piensa es más importante que lo que hace.²

Tanto el consejero como el aspirante deben ser conscientes de que los personajes de la Biblia no aparecen como brillantes o exentos de defectos. Los escritores bíblicos, bajo la dirección del Espíritu Santo, nos los presentan con sus defectos y sus virtudes.

Si un aspirante al ministerio es un proyecto de Dios y de la iglesia para los próximos 35 años, entonces los criterios para su evaluación no deben ser sólo cuantitativos, sino más bien referidos a su carácter.

Algo más: esta sociedad se desarrolla en un marco familiar, en el que los pastores de mucha experiencia reciben esperanza y fuerza de los jóvenes, y estos reciben sabiduría para vivir la vida y llevar a cabo su obra con la mira puesta en la gloria de Dios y en el beneficio para la humanidad.

Se trata de una sociedad con proyecciones permanentes, cuyos socios lo serán por toda la eternidad. Más que una "luna de miel", es la práctica conjunta del romance del ministerio. Allí se retransmiten los principios de un ministerio eficiente. Es una sociedad tan fuerte que se desarrolla no sólo porque el aspirante confía en el consejero, sino también porque existe una confianza mutua. Es una sociedad que va más allá de la simple cooperación, la interdependencia y la armonía. Tiene que ver con la formación del carácter de ambos grupos.

Con respecto al cumplimiento de la misión, se trata en este caso de una franca actividad y de una relación apropiada, y de obra misionera en el contexto de las campañas de evangelización y otras actividades del programa regular de los campos.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PRÁCTICAS

La educación teológica básica (bachillerato) es sólo el punto de partida de la formación ministerial. Los cuatro o cinco años de estudio en el seminario habilitan al joven para ingresar como aspirante en el ministerio o como pastor asociado, bajo la supervisión de un pastor consejero. Los requisitos que deben llenar los estudiantes de Teología con el fin de recibir una preparación completa para el ministerio en estos años iniciales, podría ser una evidencia de la existencia de un concepto distinto del que propuso Elena de White con respecto a la educación teológica.

El espíritu humano necesita disciplina. Lo obligatorio es necesario para la disciplina. El consejero facilita la decisión del aspirante al ministerio en relación con el deber de asumir una determinada disciplina en la vida.

El consejero señala los efectos perniciosos de los malos hábitos sobre caracteres generalmente buenos. Una sola mosca puede lograr que se corrompa y entre en putrefacción el "perfume del perfumista" (Ecl. 10:1).

Al observar desde una triple perspectiva los triunfos de un consejero en la vida de un aspirante al ministerio pueden verse:

1. Triunfos teológicos, o sea, la habilidad de aplicar la Palabra a las situaciones de la actualidad, tanto en los estudios bíblicos como en la predicación.

2. Triunfos estéticos: su aspecto personal, su higiene, su familia. Más importante

que la belleza del rostro es la manifestación de un carácter cristiano.

3. Triunfos éticos: es decir, una vida semejante a la de Cristo, tanto en la comunidad religiosa como en la secular.

Otros triunfos importantes son una Biblia bien marcada, una biblioteca bien nutrida, un buen sistema de archivo, hijos sumisos, una esposa que colabora con prudencia, discreción y tacto en las actividades de la iglesia.

El carácter del aspirante no es sólo la clave de su vida, sino también de su obra.

El conflicto entre el bien y el mal no lo induce a cambiar de opinión con respecto al ministerio, sino que lo lleva a dar lugar para que el Espíritu Santo lo transforme a semejanza de Cristo.

La formación ministerial adventista necesita pastores y profesores que, bajo la dirección del Espíritu Santo, pueden trabajar para el desarrollo del ministerio en general

—especialmente de los pastores jóvenes—, para el desarrollo del carácter y una participación cada vez más eficaz en la misión de predicar el evangelio de Jesús. 

Referencias

¹ William R. Harper, *American Journal of Theology* [Periódico estadounidense de Teología], 1899, pp. 45-66.

² Elena G. de White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana [ACES], 1991), p. 397.

³ Juan Millanao, *An Evaluation of the Concept of Seminary in Mission with Reference to the Latin-American Adventist Theological Seminary* [Una evaluación del concepto de seminario en misión respecto del Seminario Teológico Adventista Latinoamericano], 1992, pp. 55-59.

⁴ *Ibid.*, p. 60.

⁵ Si bien es cierto, Elena de White escribió en 1912 que la cantidad de pastores en el campo dependería de la cantidad de profesores que estarían en condiciones de preparar a nuevos pastores, su consejo en cuanto a conseguir un ministerio más preparado incluye otros instrumentos, además de los profesores de los colegios.

⁶ Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, pp. 76-80 (Buenos Aires: ACES, 1971).

⁷ *Ibid.*, p. 209.

⁸ Elena G. de White, *Testimonies*, t. 6, pp. 134, 135.

⁹ _____, *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 83.

¹⁰ _____, *La fe por la cual vivo*, (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1958), p. 222.

DEVOCIONAL



Manoel Xavier de Lima

Pastor jubilado. Vive en Artur Nogueira, São Paulo, Rep. del Brasil.

El misionero excéntrico

El llamado y la comisión son prerrogativas divinas. Al siervo le corresponde estar siempre disponible.

Como consecuencia de su temperamento, una mezcla de colérico, melancólico, sanguíneo y flemático, el reformador Lutero (siglo XVI) le dio a Jonás el epíteto de "santo testarudo". En verdad, si tomamos en cuenta su conducta, Jonás se parece mucho al Israel de la antigüedad, y a nosotros también, el Israel moderno. La gran ciudad de Nínive representa la cosecha misionera de todas las épocas. Jonás es el libro misionero más importante del Antiguo Testamento.

La palabra "testarudo" tiene un doble significado. Pero cuando se la aplicó a Jonás, Lutero se refirió a alguien fuera de lo común, a un tipo raro, excéntrico y egoísta. Pero conviene que no nos apuremos en criticar al profeta, porque cada ser humano participa de su carácter. Y los pastores también participamos de él.

DATOS BIOGRÁFICOS

Fuera de lo que dice su libro, poco sabemos acerca de la vida de Jonás. En 2 Reyes 14:25 se nos informa que era hijo de Amitai y que era profeta. Habría nacido en siglo VIII a.C. en Gat-hefer, en tierra de Zabulón, Galilea. En Mateo 12 Jesús, al hablar con los fariseos ávidos de milagros, se refirió a Jonás como la señal de un gran milagro. Y comparó los tres días que pasó el profeta en el vientre del gran pez con los tres días que él pasaría en la tumba.

Para los que generalmente condenan a Jonás por su actitud rebelde y

desafiante hacia Dios, esa mención de Cristo es sumamente honrosa para el temperamental evangelista y profeta. Eso, por supuesto, a pesar de sus flaquezas humanas. Jonás amaba profundamente a Dios, y le confesaba sus pecados y faltas (Jon. 2).

NÍNIVE

La ciudad de Nínive se menciona por primera vez en Génesis 10:11. Se hallaba en la ribera oriental del Tigris, al este de Jerusalén. El rey Senaquerib (siglo VII a.C.) hizo de ella la capital de Asiria. Los persas la destruyeron en el año 612 a.C. La ciudad, en forma de cuadrilátero, era la más grande de su tiempo. Su perímetro era de unos cien kilómetros. Hay los que dicen que su población se acercaba al millón de habitantes, si se contaban las mujeres y los niños. Pero la mayor parte de los eruditos la calculan en unas seiscientas mil personas.

Los pecados de Nínive se parecían a los de los antediluvianos. Eran idólatras y había homosexuales entre ellos. Adoraban a Dagón, un dios raro: mitad hombre y mitad pez. Prevalcía la corrupción, la violencia, la extorsión, la inmoralidad sexual y otros pecados más. En resumen, había un desprecio generalizado hacia el Dios verdadero, sus estatutos y sus leyes. En nada diferente del mundo moderno. Es verdad que no adoramos a Dagón, pero tenemos otros sustitutos. Esa era la razón por la que Jonás no quería ir a evangelizar

a los habitantes de Nínive.

Para el profeta, todos los ninivitas merecían el mismo castigo: su destrucción y su exterminio sumario. Pero Jonás, en su celo, se olvidó de dos axiomas teológicos: Primero, Dios no usa un determinado patrón para juzgar a las naciones y a la gente. Segundo: es omnisciente. Él sabía que había millares de Ninivitas que aceptarían el evangelio de salvación si se les daba la oportunidad de hacerlo.

LAS LECCIONES QUE APRENDEMOS

Huir es peligroso. Dios le encargó a Jonás que llevara a cabo una campaña de evangelización pública en Nínive. Tenía que viajar en dirección del Irak actual, la antigua Babilonia. Pero por iniciativa propia el profeta se desvió de su ruta y se fue en dirección de Tarsis, es decir, el sur de España. Es como si un misionero moderno, enviado para trabajar en la Ventana 10/40 (Asia/África), se desviara de su rumbo para hacer un viaje de placer a las playas de Miami, en los Estados Unidos, o del nordeste del Brasil.

Pero Jonás pagó un alto precio por su testarudez, desobediencia y orgullo. Un ministro de hoy, más que los de otros tiempos, fácilmente puede ser desviado hacia los senderos de la fuga pecaminosa, al dedicarse a negocios ilícitos con el fin de complementar su sueldo de pastor, al ceder de alguna manera al instinto sexual, al perder el control de sus fi-

nanzas personales, etc. Y, como consecuencia de todo eso, cosechar el descrédito de su rebaño y el sufrimiento de su familia.

Dormir en tiempos de crisis. En Jonás (1:5-15) se nos presenta un obrero derrotado, autohumillado. Cuando la tormenta en alta mar estaba en su apogeo, con la tripulación que arrojaba la carga al mar para salvar el barco, Jonás dormía profundamente. La versión latina de la Biblia nos dice que Jonás "roncaba" (vers. 5). El capitán del barco descendió, y tal vez sin mucha cortesía despertó al misionero dormilón diciéndole: "¿De qué te ocupas? ¿Qué pasa contigo? ¿Invooca a tu dios!" ¿Qué preguntas más directas para un reo confeso! ¿Qué vergüenza para un siervo de Dios! ¿Qué áurea oportunidad para predicarles a esos marineros anhelantes de conocer al Dios de Jonás!

Pero el misionero estaba con la moral en la sentina de su vida, con el sentido de misión desdibujado. El drama de la vergüenza culminó cuando arrojaron al mar al profeta fracasado. Ser interrogado en juicio, sufrir vejaciones en la plaza pública, más tortura, prisión y hasta la misma muerte por causa de la predicación del evangelio es un gran honor. Pero sufrir todo eso por negligencia en el cumplimiento de una sagrada misión es una ofensa al Señor de la misión. Una negación del honroso título de ministro del evangelio.

LA RECAÍDA

En el capítulo 4 parece que Jonás se había olvidado de las amarguras que pasó en el mar, el milagro salvador por medio del gran pez, la segunda oportunidad que Dios le dio; es decir, su segunda comisión y la

espectacular victoria del evangelio en Nínive. Pero, como niño obstinado, se puso a discutir con su benefactor, Dios, por haber permitido la salvación de la ciudad, como si hubiera sido el primer ministro del gobierno divino. ¡Y le pidió que le quitara la vida!

Algunos "Jonases" modernos se rebelan cuando no se los reelige o elige para ocupar los cargos que pretenden en la iglesia. Con razón, Lutero le dio a Jonás el nombre de "santo testarudo". Jonás se portó exactamente como el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo (Luc. 15), que protestó acaloradamente por el regreso de su hermano menor y por la fiesta que el padre le ofreció para celebrar ese acontecimiento.

El Dr. Charles L. Feinberg, teólogo, dice en su libro *Os profetas menores*, en la página 148: "Jonás es como muchos de hoy en día: creen que podrían gobernar el mundo mucho mejor que Dios... [a Jonás] le interesaba mucho más el castigo de Nínive que su salvación. Suponía

que sabía mejor que Dios cuál era el rumbo acertado".

Algunos "Jonases" de hoy se sienten dueños de la verdad y de la sabiduría. Critican a los dirigentes de la iglesia local y a los administradores de la iglesia en general. Piensan y dicen que lo harían mejor si estuvieran en sus lugares. "Criticar a los que hacen la obra equivale a criticar a Jesús, que los llamó", dice Elena de White.

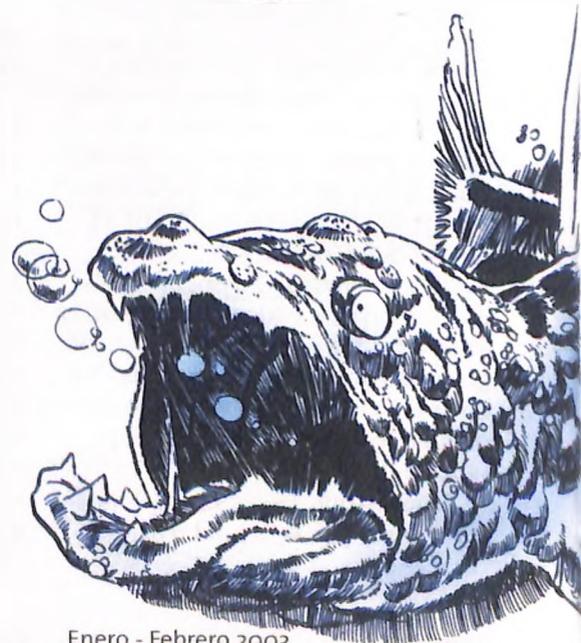
LA APOTEOSIS

El tercer capítulo del libro nos presenta la apoteosis de la obra evangélica llevada a cabo por Jonás en Nínive, por cierto bajo el patrocinio del Espíritu Santo. Fue la campaña de evangelización pública más grande, y la más corta: sólo tres días, con la mayor concurrencia y con los mejores resultados. Con las características, el estilo y los recursos que se emplearon, no hubo otra igual antes, ni la habrá después, incluso en nuestros días. La conversión fue en masa: desde el más humilde hasta la gente de la casa real.

¡Qué grandiosa lección para Jonás y para todos los misioneros de todos los tiempos y de todos los lugares, hasta para los del siglo XXI! Es necesario que tomemos conciencia, de una vez por todas, que el llamado y la comisión son prerrogativas de Dios, sin consulta previa. Al misionero sólo le corresponde estar disponible. Siempre.



Algunos "Jonases" de hoy se sienten dueños de la verdad y de la sabiduría. Critican a los dirigentes de la iglesia local y a los administradores de la iglesia en general.





RELACIONES HUMANAS

John M. Fowler

Doctor en Ciencias de la Educación. Director asociado de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Un cristianismo sin barreras

Cualquier acto de discriminación contra alguien profana el corazón y el espíritu del evangelio.

El Apocalipsis nos presenta la escena de la gran reunión final: “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos” (Apoc. 7:9).

“¿Quiénes son y de dónde han venido?”, preguntó uno de los 24 ancianos. La respuesta que se le dio no califica a la gente por su nacionalidad, raza, color, tribu, casta, sexo, *status* o cualquier otro factor de los que acostumbramos a aplicar aquí en la Tierra. La respuesta es sencilla y profunda: “Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han enblanquecido en la sangre del Cordero” (vers. 14).

La purificación por medio de la sangre del Cordero es el fundamento de la unidad cristiana. Todo el que trate de alterar esa comunión por medio de cualquier otro factor no es cristiano. Alguien incluso podría definir las relaciones humanas en términos de superioridad o inferioridad, exclusivismo o inclusivismo; pero el cristiano no tiene opción. También alguien podría explotar a otro ser humano o desarticular una comunidad por medio de prejuicios sociales, nacionales, económicos, religiosos, tribales, de casta, de sexo, pero un cristiano no debe hacerlo nunca; no puede hacerlo.

Para el cristiano, las relaciones interpersonales no dependen de lo que los seres humanos pueden hacer, sino de lo que Dios creó, hizo posible y determinó.

LO QUE DIOS ESTABLECIÓ

La Biblia, en su comienzo, nos cuenta lo que estableció Dios para satisfacer la sociabilidad humana: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gén. 1:27). ¿Cómo podrían los cristianos invocar un origen común en la actividad creadora de Dios, y al mismo tiempo afirmar la superioridad de unos sobre otros, para destruir así la posibilidad de compañerismo y unidad?

¿Cómo pueden los adventistas —que guardan el sábado como un monumento conmemorativo de la creación de Dios— hacer algo que niegue la igualdad entre los seres humanos? El relato de la Creación en el Génesis no niega las diferencias que existen entre los seres humanos. En verdad afirma las obvias diferencias que existen entre el hombre y la mujer. Desde la caída, el pecado ha manchado la imagen de Dios y ha impuesto su alienación no sólo entre Dios y los hombres, sino también entre los seres humanos. El pecado acentúa negativamente las diferencias de color, sexo, casta, nacionalidad, credo y tribu. Pero el desafío de aceptar a Dios como Creador implica rechazar esas diferencias y reafirmar la igualdad humana.

Pablo habló acerca de esa igualdad original en el sermón que predicó en Atenas: “De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra” (Hech. 17:26). No podemos pasar por alto el significado de esa afirmación hecha ante un auditorio compuesto por gentiles. Nos dice que el Dios que adoramos los cristianos no es una divinidad local, sino el soberano del

Universo. Él estableció que tuviéramos una sangre común y un origen común.

LO QUE DIOS HIZO POSIBLE

La entrada del pecado en este mundo malogró el ideal de Dios con respecto a la unidad del ser humano. La pregunta que le hizo a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano?” fue en realidad una consecuencia del hecho de que donde reina el pecado habrá división entre Dios y los hombres, y también entre los hombres entre sí.

Pero Dios no dejó a la humanidad sin un remedio eficaz contra la enajenación. Porque “cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gal. 4:4).

La conjugación del verbo en primera persona del plural, nosotros, echa por tierra todas las barreras y todas las fronteras. El Hijo vino para que nos convirtiéramos en hijos de Dios, y nos dio el privilegio común de acercarnos a él y que clamemos: “¡Abba, Padre!” El Espíritu Santo preservó para nosotros, en los Evangelios y en todo el Nuevo Testamento, un ejemplo tras otro de que las divisiones dentro de la familia humana son extrañas al pensamiento cristiano. Eso se echa de ver en la genealogía de Jesús, en la forma como se relacionó con diferentes clases de personas y en algunos de los principios fundamentales de su reino.

LA GENEALOGÍA DE JESÚS

A los judíos les gustaba mucho preservar su linaje y le daban mucho valor a

la pureza de su raza. Se esperaba que los sacerdotes provinieran del puro linaje de Aarón. Su esposa debería serlo al menos de la quinta generación. A un pueblo tan consciente de su linaje, Mateo le comunicó la genealogía de Jesucristo, y lo proclamó no como un Mesías parroquial, sino como un redentor universal cuya misión consistía en restaurar los originales designios del Creador.

Mateo menciona cuatro nombres entre los antepasados del Salvador: Betsabé, viuda de un heteo; Rut, la moabita; Tamar y Rahab, cananeas. Todas mujeres, tres por lo menos de origen gentil, y todas pecadoras. El pesebre de Belén nos dice que la genealogía bíblica no discrimina mucho entre hombre y mujer, judío o gentil. Todos son hijos de Dios.

JESÚS Y LA GENTE

Cristo, al llevar a cabo su ministerio, se puso en contacto con todo el espectro de la sociedad. El joven rico, príncipe él, y el leproso tirado en la calle; Nicodemo y la mujer sirofenicia, el fariseo y los griegos. Ninguna de esas personas era indiferente para el Maestro. En efecto, por medio de su ministerio derribó los muros que separaban a la gente.

Las barreras del parentesco también se vinieron abajo cuando Jesús definió quiénes eran sus hermanos y hermanas, y su madre, identificándolos con "todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mat. 12:50). Jesús miró más allá de la carne y la sangre, y puso a todos sobre el altar de la prioridad divina.

Jesucristo también derribó las barreras políticas. Entre los doce estaba Simón, el zelote; pertenecía a un partido que consideraba honroso matar a un romano y un privilegio asesinar a un judío que trabajara para la administración romana. Jesús logró que Simón aceptara como colega a Mateo, un hombre que había trabajado para los romanos.

Los muros que separan los diferentes oficios y profesiones cayeron cuando Jesús escogió pescadores para que fueran sus discípulos, y más tarde llamó a un fariseo de fariseos con el fin de que fuera su apóstol para el mundo gentil.

Del mismo modo cayeron las barreras de clases cuando Jesús buscó a Zaqueo, y permitió que lo ungiera María Magdalena, una pecadora. Habló con Nicodemo y se relacionó con pecadores y publicanos. Je-

sús derribó los muros que existían entre santos y pecadores, entre justos e injustos. Para lograrlo no convenció a los justos que adoptaran el estilo de vida de los pecadores, ni tampoco para inducirlos a reducir la importancia o pasar por alto lo grave del mal. Por el contrario, lo hizo en obediencia a los dictados del amor, que recupera al moribundo, perdona al pecador, elimina el pecado, sana al enfermo, salva al perdido.

Arrojó los prejuicios de casta más allá de los muros de Samaria. La samaritana tenía tres grandes desventajas: era mujer, samaritana y pecadora. Pero Jesús derribó cada uno de esos muros y le mostró que "el amor de él hacia los hombres no se deja desviar por ninguna circunstancia de nacimiento, nacionalidad, o condición de vida".¹

En el ministerio de Cristo no había lugar para las barreras sociales. William Barclay afirma que los muros que existían entre judíos y gentiles eran tan grandes que "la hija de un israelita no podía asistir a una mujer gentil durante el parto, pues si lo hacía estaría ayudando a traer al mundo a un niño idólatra". Sin embargo, en Fenicia Jesús sanó a la hija de una mujer gentil que estaba al borde de la muerte (Mat. 15:21-28).

El ministerio de Cristo en Fenicia tuvo el propósito amplio de advertir a todas las generaciones de cristianos acerca del hecho de que "el espíritu que levantó el muro de separación entre judíos y gentiles sigue obrando... Las castas son algo aborrecible para Dios. Él desconoce cuanto tenga ese carácter. A su vista la vida de todos los hombres tiene igual valor... Sin distinción de edad, jerarquía, nacionalidad o privilegio religioso, todos están invitados a venir a él y vivir".²

Las barreras nacionales desaparecieron cuando Cristo respondió a la necesidad del centurión romano (Mat. 8:5-13). Se manifestó dispuesto no sólo a sanar al siervo enfermo, sino también a ir a la casa del centurión, algo que ningún "buen" judío habría hecho. También tenemos el testimonio de la compasión que sintió por los griegos (Juan 12:20-30). Si un judío entraba en la casa de un gentil, o lo tocaba, quedaba contaminado. Para Jesús, en cambio, la necesidad humana era su mandamiento, la compasión su actitud y la sanidad total su objetivo. No le importaba otra cosa.

JESÚS Y EL REINO

No sólo por su manera de relacionarse con la gente manifestó Jesús su nuevo estilo de relacionarse con los humanos, basado en el valor del individuo tal como lo ve Dios, sino también por la forma como estableció su reino. Se lo puede ver, entre otras cosas, en la promulgación del nuevo mandamiento, la institución de la Cena del Señor, la cruz y la gran comisión.

El nuevo mandamiento. Cuando Jesús se refirió al nuevo mandamiento de amor (Juan 13:34), la novedad no se refería al amor en sí, sino al objeto del amor. La gente siempre amó, pero amaba a los que la amaban o a los que eran amables. Jesús, en cambio, introdujo un nuevo factor: "Amaos los unos a los otros así como yo os he amado". Eso significa que nuestro amor debe ser tan carente de discriminación, tan universal, tan abnegado y tan completo como el amor de Jesús. El nuevo amor no levanta barreras: es inclusivo. De esa clase de amor "depende toda la ley y los profetas" (Mat. 22:40).

El mandamiento de amar a nuestro prójimo no da lugar a ninguna modificación. No escogemos a quién amaremos; se nos llama a amar a todo el mundo. Como hijos del Padre, debemos amar a todos.

El verdadero amor va mucho más allá del color de la piel, y enfrenta la humanidad de la persona; rechaza cobijarse bajo castas, y en cambio contribuye al enriquecimiento del espíritu; libra al destino humano del holocausto filosófico de la "cosificación". En efecto, el verdadero amor ve en cada rostro la imagen de Dios.

La Cena del Señor. "Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan" (1 Cor. 10:17). El pan y el vino son símbolos del cuerpo quebrantado y la sangre derramada de Jesús, que trajeron reconciliación tanto vertical como horizontal. Una relación basada en la reconciliación y una comunión sobre el fundamento de la unidad son la demostración más visible del poder de la sangre de Jesús. El concepto de familia de Dios, que incluye a los hijos pródigos que necesitan de nuestro amor, nuestra

atención y nuestro interés, puede verse en la mesa del Señor. Si alguien se sienta junto a esa mesa y al mismo tiempo discrimina a alguien profana el corazón y el espíritu del evangelio, o de lo que significa formar parte de la familia de Dios. Eso es diametralmente opuesto a la naturaleza del Señor y a la calidad práctica y trascendente de su amor.

La cruz. Como instrumento divino de redención y reconciliación, la cruz rescata lo que se perdió en el Edén: restaura la imagen de Dios como la realidad de la unión y la unidad humanas, entre otras cosas. Al pie de la cruz el suelo es un terreno plano donde toda la humanidad es una en el pecado y una en la posibilidad de redención.

En la cruz "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Cor. 5:19). "La cruz es el mejor cuadro que Dios ha pintado de sí mismo... Es el lugar donde Dios vino a luchar con las fuerzas que violan su amor, que se convirtió en el lugar donde él pone a la humanidad en armonía con el amor y los propósitos que fluyen de ella... La reconciliación del hombre con el hombre, como consecuencia de la reconciliación del hombre con Dios, libera su poder sanador en este mundo ansioso, quebrantado y rencoroso. Sólo los redimidos pueden reconciliarse".⁴

La cruz nos desafía a abrirle una nueva perspectiva a la vida: "De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne" (2 Cor. 5:16). La cruz inició una nueva escala de valores. Los criterios para evaluar a la gente, establecidos después de la caída: raza, sexo, color, idioma, casta, tribu, cultura, dinero, posición social, desaparecieron con el Calvario. Los cristianos instauraron una nueva escala de valores emanada de la cruz.

Esa nueva creación de Cristo requiere que cada miembro de la comunidad de la fe viva sólo para desempeñar un papel de realidad interpersonal: el amor, tal como se expresó en la vida del Señor. Tal como lo dice Schaeffer con tanta elocuencia: "El amor —y toda la unidad que implica— es la marca que Cristo imprimió para que los cristianos la usen delante del mundo. Sólo gracias a esa marca el mundo puede saber que los cristianos realmente lo son, y que a Jesús lo envió el Padre".⁵

LA GRAN COMISIÓN

Tanto la gran comisión (Mar. 16:15, 16; Hech. 1:8) como el mensaje de Apocalipsis 14:6 al 12 apuntan a la creación de una familia mundial. La evangelización es el antídoto de Cristo para curar el prejuicio en la iglesia. Donde hay un fuerte programa de evangelización y fervor para llevar a la gente a los pies de Jesucristo habrá un sentimiento universal en favor de los hombres y las mujeres de todas las clases.

Los verdaderos evangelistas ven al mundo entero como su parroquia y no conocen ni las fronteras ni las restricciones que dividen a las comunidades. Pedro visitó a Cornelio, Pablo fue a Antioquía, Felipe corrió hacia Samaria, Filemón regresó para buscar a Onésimo. La sangre de Jesús es la tinta con la que se escribe el acuerdo de fraternidad, y el evangelista amplía ese acuerdo con el fin de conquistar al mundo para Jesucristo.

LA ORDEN DIVINA

En ninguna parte la orden divina relacionada con la unidad de su pueblo se presenta con tanta fuerza como cuando Pablo escribió a los efesios para instarlos a amarse los unos a los otros. A la iglesia se le dio la orden de mantener la unidad y la dignidad en ese mosaico cultural que es el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:12, 20).

En la epístola a los Efesios el apóstol medita con admiración acerca de la naturaleza de la iglesia, "formada por judíos y gentiles, asiáticos y europeos, esclavos y libres, representantes todos de un mundo resquebrajado que debía ser restaurado a la unidad en Cristo".⁶ El Hombre de la cruz destruyó "la pared intermedia de separación" (Efe. 2:14).

Esa verdad histórica lo domina con una alegría tan indescriptible que la considera nada menos que la obra de toda la Divinidad. En verdad, en la extraordinaria conclusión de Efesios 2, Pablo menciona a Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo como los arquitectos de la maravillosa unidad que debe caracterizar a la iglesia cristiana, compuesta por personas de todos los matices.

A su vez, el apóstol Pablo le da a esa unidad el nombre de "misterio", y usa siete veces esa palabra (Efe. 1:9; 3:3, 4, 9) para subrayar su naturaleza divina. El misterio —dice Pablo— es que "los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuer-

po, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio" (Efe. 3:6). Concebido en la mente de Dios, llevado a cabo por medio del ministerio reconciliador de Cristo, ese misterio de una nueva humanidad sin ningún muro de separación es el desafío y el privilegio de todo cristiano. Requiere de nosotros tres cosas:

Primero: la conciencia de la unidad en la comunión cristiana. Pablo argumenta, en Efesios 2 y 3, que de los dos, judíos y gentiles, Cristo hizo uno. La ecuación del evangelio es $1 + 1 = 1$. Eso es insostenible si nos atenemos sólo a las matemáticas y a la lógica.

Este evangelio es un misterio y en realidad intenta lo imposible. Autoriza la creación de una nueva humanidad que debe aceptar el carácter indivisible de la persona humana. "Y no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gál. 3:28).

Segundo: el hecho de que siga habiendo diferencias entre la gente no debe reducir ni el valor ni la dignidad de cada individuo. Los sentimientos de intolerancia son anticristianos y, por lo tanto, son un rasgo de conducta inaceptable en cualquiera que dice vivir según el evangelio.

Finalmente, el poder de este misterio debería saturar nuestro ser interior, de tal forma que nuestras relaciones estén gobernadas por su dinámica. Las palabras de Pablo deben convertirse en el ancla de nuestro privilegio y en el desafío de nuestro ministerio: "Los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro" (Efe. 3:6, 7). Y, al proclamar y vivir ese evangelio, uno, aunque sea de una clase, y otro, aunque sea de otra, siempre sumarán uno en Cristo. 

Referencias

¹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 1987), p. 165.

² Mishna, *Abodah Zarah* 2:1, citado por William Barclay, *Ethics in a Permissive Society* [La ética en el contexto de una sociedad permisiva] (Londres: Collins, 1971), p. 189.

³ Elena G. de White, *Ibid.*, pp. 369, 370.

⁴ *The Interpreter's Bible* (Nashville: Abdington Press, 1980), sobre Gálatas 6:5.

⁵ Francis Schaeffer, *The Mark of the Christian* [La marca del cristiano] (Londres: InterVarsity Press, 1970), p. 35.

⁶ *Comentario bíblico adventista* (Buenos Aires: ACES, 1996), t. 6, p. 993.

HOMILÉTICA



Walter Mueller

Doctor en Ministerio.
Pastor presbiteriano
jubilado. Reside en
Legget, Carolina del
Norte, Estados Unidos.

Predique con libertad

Lo único que necesita un pastor para predicar sin notas es armarse de valor e intentar hacerlo.

Predicar no es fácil: lo que es fácil es amontonar disculpas con el fin de no invertir el tiempo necesario para preparar el sermón. Siempre hay otras cosas que hacer. Pero yo creo que la predicación es prioritaria. Me jubilé hace algunos años, y cuando no predico acostumbro visitar con mi esposa varias iglesias. Ya había oído quejas acerca de la calidad de la predicación de la actualidad, pero no tenía idea de que la situación fuera tan lamentable.

En un día de Pascua fuimos con mucha expectativa a una iglesia. Estaba completamente llena; hubo que poner sillas adicionales para acomodar a la gente. Mientras el pastor predicaba me puse a mirar el auditorio. Vi a algunos con los ojos cerrados, que no estaban ni orando ni meditando. Otros leían el boletín. Y otros hacían lo que yo estaba haciendo: miraban a la gente.

El único mensaje que todos comunicaban era: "¡Qué cosa más aburrida!" Entonces pude entender por qué muchas de esas personas no regresan más hasta la Navidad. Sin duda les costará olvidar la prueba por la que tuvieron que pasar esa mañana.

Es un pecado aburrir a alguien, especialmente con el evangelio. Pero eso es exactamente lo que hacen

constantemente algunos predicadores cuando llegan al púlpito. Pregunte a los oyentes. O mejor pregunte a la gente que no viene más a oírlos. Muchos responderán sin demasiada vacilación que la razón es porque allí todo es demasiado aburrido. Y si usted insiste le confesarán que la parte más aburrida es precisamente el sermón.

Al oír esto algunos predicadores pueden ponerse a la defensiva y señalar culpables por todas partes. Los primeros son los oyentes: "No son espirituales", dicen. O justifican su incapacidad para atraer a la congregación al decir: "Yo no estoy aquí para entretener, sino para predicar el evangelio". Otras veces los predicadores tratan de eludir la culpa de predicar sermones aburridos e intentan despertar la lástima de la iglesia: "Ustedes no saben cuánto trabajo tengo durante la semana; no tengo tiempo suficiente para preparar el sermón".

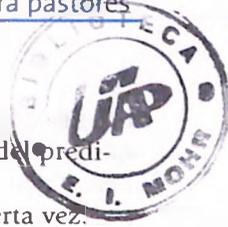
Es posible que haya algo de verdad en cada uno de esos pretextos, pero debemos entender que Dios nos llamó a ser predicadores. Nos equipó para predicar, y nos dio su Santo Espíritu para que morara en nosotros. Espera que hagamos lo mejor posible en la comunicación de las buenas nuevas. Yo diría que

si lo "mejor" que hacemos es predicar un sermón aburrido detrás del otro, deberíamos considerar con seriedad el tema de si realmente Dios nos llamó a predicar. No lo digo para desanimar a nadie, sino con el propósito de que hagamos más esfuerzos aún para hacer lo mejor posible y no conformarnos nunca con la mediocridad.

¿Cuál es la razón de este problema? Donald G. Bloesch responde así: "Muchos pastores dejan de estudiar; entonces oran. Juan Calvino insistía en que el estudio es casi tan importante como la oración. Ese estudio, por sobre todo, debe estar vinculado con la Biblia como fundamento de una sólida teología, con la ayuda de un comentario de las Escrituras, bueno y actualizado" (*Christianity Today* [El cristianismo hoy], 5 de febrero de 2001, p. 54).

UN ASUNTO CULTURAL

Pero, ¿será justo echarle toda la culpa al predicador? ¿No es acaso parcialmente defectuosa nuestra cultura, por lo menos en este sentido? ¿No han cambiado con el paso de los años nuestras expectativas acerca de lo que el pastor debe hacer con su tiempo? A fines del siglo XIX se esperaba que los pastores invirtieran gran parte de su tiempo en prepararse para predicar. Hoy,



cuando los ancianos y muchos administradores ven al pastor sumergido en sus libros probablemente crean que pierde el tiempo y descuida otras tareas más importantes.

Es posible que el dedo acusador también tenga que apuntar a los seminarios. Después de todo, su tarea consiste en enseñar a los pastores la importancia de la predicación. Si analizáramos los planes de estudios de los seminarios descubriríamos que hay tantas materias, y tan variadas, que es posible que un estudiante se diplome pero sepa muy poco acerca de la predicación, sin hablar del contenido de lo que se enseña al respecto. Por lo tanto, la culpa no es sólo del predicador; pero, en última instancia, recaerá sobre él si no hace algo con el fin de desarrollar su habilidad para predicar.

PREDICACIÓN SIN NOTAS

Una de las mejores maneras de que la predicación se vuelva más comunicativa e interesante consiste en dominar el arte de predicar sin notas. ¿Cómo se lo puede hacer? Si el problema es que los predicadores han perdido el sentido de la prioridad de la predicación la solución consiste en recuperarlo. Y entonces surge otra pregunta: ¿Cómo podemos saber que la predicación reconquistó la primacía en nuestro ministerio? Una señal de eso es que el corazón y la mente del predicador están tan embebidos de la Palabra de Dios que la respira, medita en ella y vive por su poder. En cuanto lo llamen a predicar está listo para dejar que el Espíritu hable por medio de sus palabras.

El predicador que se levanta en la plataforma, mira a la congregación y predica sin notas durante veinte o treinta minutos impresiona a sus oyentes con la idea de que lo que está diciendo es de importancia capital.

Estoy haciendo un experimento

acerca de predicar sin notas. Quiero discutir la importancia de que alguien sea hábil para comunicar cómodamente sin depender de ellas. Hay importantes razones para desarrollar esa habilidad. Incluso si alguien no tiene facilidad para memorizar puede desarrollar la capacidad de hablar a la congregación totalmente libre de ese cautiverio.

Es fácil decir: "No puedo hacerlo; no es para mí. Después de todo, hay muchas formas legítimas de predicar". En lugar de subestimar la posibilidad de predicar sin notas, asuma una actitud más positiva y dígame: "Tal vez pueda".

Recuerde que Dios le dijo a Moisés: "¿Quién dio la boca al hombre?... ¿No soy yo, Jehová? Ahora, pues, ve, que yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar" (Éxo. 4:11, 12).

Recuerde también su propia experiencia cuando en lo pasado tuvo que oír a alguien atado a sus anotaciones o que lee el sermón palabra por palabra. ¿Cuál fue su reacción entonces? ¿Cansancio? Es posible que haya experimentado otras reacciones, además. Una de mis respuestas podría ser: "Si tiene que leer el mensaje, quiere decir que no se lo sabe muy bien". O "si tiene que leerlo es porque no lo entusiasma demasiado". Son dos reacciones negativas y, cuando predicamos el evangelio, ciertamente no queremos provocar semejantes reacciones en nuestros oyentes, para que no rechacen lo que presentamos y que creemos de todo corazón.

EL SERMÓN ESCRITO

La costumbre de leer el sermón implica muchas desventajas. Primera: anula el sentido de urgencia que la predicación debe tener. El sermón debe provenir de la Palabra de Dios y de lo profundo del corazón, la mente y el espíritu del predicador. Si en cambio proviene de un papel escrito se destruye la comuni-

cación de la inspiración del predicador al oyente.

Karl Barth escribió cierta vez. "Cuando suena la campana llamando a la congregación y al ministro a la iglesia hay en el aire la expectativa de que algo grande, crucial, monumental, está por ocurrir" (*The Word of God and the Word of Man* [La Palabra de Dios y la del hombre], p. 104).

La lectura del sermón interrumpe el contacto visual del orador y sus oyentes, que es tan importante para la eficacia de una verdadera comunicación. El predicador que es capaz de hacer una pausa mientras mira directamente a la congregación siempre retendrá el interés en su necesario nivel. El predicador que puede pasear su mirada por toda la congregación en vez de mantenerla fija en un papel tendrá un contacto visual imposible de lograr si a cada rato tiene que fijarse en su escrito.

Los predicadores que leen el sermón corren el riesgo de perderse o de no entender bien lo que escribieron. Ya sé de unos cuantos colegas que cuando les pasó eso leyeron de nuevo todo un párrafo para recuperar el hilo del discurso. Eso produce un efecto negativo en los oyentes.

Otro problema que se enfrenta en el caso que estamos considerando es que los sermones leídos suelen ser gemas literarias. ¿Y eso es un problema? Puede ser. El sermón debe ser una comunicación viva, dirigida a la mente y al corazón de alguien por medio de los oídos. Una gema literaria es para los ojos. La palabra escrita puede saborearse, puede leerse y releerse; eso no se puede hacer con la palabra hablada. El oyente capta el significado la primera vez, o lo pierde. Si se detiene a saborear lo que se dijo, perderá lo que se dirá después.

Los predicadores que escriben sus sermones defienden esa costumbre: argumentan que sólo quie-

ren decir las palabras justas. Creo que podemos usar "las palabras justas" aun si predicamos sin notas o sin escribir todo el sermón.

Otra explicación es que los sermones escritos nos protegen de las incoherencias y las desconexiones. Puede ser un argumento válido, pero cuando el sermón está debidamente preparado eso no sucede.

Otros alegan que para predicar sin notas uno tiene que aprenderse el sermón de memoria, y eso es inaceptable, por diversas razones: tomaría mucho tiempo hacerlo, un sermón aprendido de memoria suena a eso: aprendido de memoria, etc. Ninguna de esas razones es verdaderamente válida. Hay maneras de predicar sin notas ni manuscritos y, sin embargo, pueden usarse palabras escogidas en el estudio previo hecho por el orador, sin que se las haya aprendido ex profeso de memoria.

Hay predicadores que pueden predicar con el uso de escritos, pero sin conservar el rostro sumergido en sus notas. Algunos son tan buenos que la congregación no se da cuenta de que leen. Pero en ese caso el predicador conoce tan bien el contenido de su sermón que no necesita el escrito. Si esos predicadores intentaran predicar sin notas disfrutarían de tanta libertad que nunca más volverían a usarlas. Si un predicador es bueno a pesar de que usa un escrito, será mucho mejor si deja de hacerlo.

¿Qué podemos decir de la predicación con bosquejos, es decir, con anotaciones resumidas? Debemos admitir que es mejor que leer todo el sermón, pero creo que si eso sucede algo falla si realmente queremos captar y mantener la atención de los oyentes.

Cuando Jesús predicó el Sermón del Monte no confió ni en notas ni en manuscritos. Cuando Pedro predicó su gran sermón en Pentecostés no lo leyó. Cuando Pablo habló a los atenienses en el

Areópago, es poco probable que haya tenido notas.

MI PRIMERA VEZ

Las bien conocidas palabras de Franklin D. Roosevelt, ex presidente de los Estados Unidos, se aplican a muchas situaciones, incluidas las de los predicadores que no quieren abandonar la costumbre de predicar aferrados a sus notas: "A lo único que le tengo miedo es al miedo". Y es verdad que el temor es la única razón de peso que nos detiene en esto. El miedo a olvidarse de algo, a la incapacidad y a pasar vergüenza nos paraliza, y nos impide probar la comodidad y la eficacia de predicar sin estar atados a notas.

Paradójicamente, fue una especie de temor lo que me hizo comprender que podía predicar sin notas. Durante siete años había sido pastor de una pequeña iglesia. Con 27 años, era candidato a ser pastor de una congregación más importante ante la que me presenté para que me conocieran. Llegué temprano a la iglesia e hice lo que acostumbraba a hacer: fui al púlpito —al menos creí que lo era—, abrí la Biblia que estaba allí en el pasaje acerca del que iba a predicar, puse el bosquejo en la página siguiente y lo dejé ahí.

Comenzó el culto. En el momento oportuno un solista fue a cantar en el lugar que yo creía que era el púlpito, donde había dejado mis notas. Recién entonces me di cuenta de que esa iglesia tenía dos púlpitos. Sólo uno de ellos tenía una Biblia; era el de los cantores. El otro, el que no tenía Biblia, era el de los predicadores. Yo había dejado mi bosquejo en el púlpito equivocado.

El temor se apoderó de mí. Me di cuenta de que tenía tres opciones: podía ir al púlpito de los cantores, buscar mi bosquejo y de ahí ir al de los predicadores. Lamentablemente, esa caminata pondría en evidencia mi ignorancia delante de

la congregación. También podría haber predicado desde el púlpito de los cantores, pero si lo hubiera hecho le habría dicho a esa culta y distinguida congregación que yo no era el pastor que ellos buscaban.

La tercera opción era predicar desde el púlpito correspondiente, pero sin notas. Y eso decidí hacer. El miedo me obligó a hacer lo que yo no había querido hacer hasta esa mañana. ¡Y la congregación decidió que yo fuera su pastor!

La única cosa que necesita un pastor para predicar sin notas es el valor de intentarlo. Me gustaría compartir con ustedes lo que hago para preparar mis sermones con el fin de presentarlos de esa manera. Debo advertir que al principio el proceso es agotador y difícil. Después se vuelve más fácil y los resultados son más que gratificantes.

OCHO PASOS

1. Reconozca que todo buen sermón tiene sólo un punto principal. Cuando usted escoge un trozo de la Escritura debe decidir sobre qué porción de ese texto desea predicar. Una buena sugerencia es escribir una sentencia que exprese ese tema, o el objetivo que desea alcanzar con su mensaje.

Hace poco terminé una serie de sermones acerca de los apóstoles: comencé con Santiago, hijo de Alfeo. Es uno de los doce, pero a su respecto el Nuevo Testamento no nos dice casi nada. Mi declaración tema podría haber sido: "Con este sermón deseo informar a la congregación que, a semejanza de la mayoría de nosotros, Santiago, hijo de Alfeo, aunque haya sido miembro del grupo selecto de los seguidores de Jesús conocido como los apóstoles, es un desconocido para nosotros. Y, sin embargo, eso de ninguna manera disminuye su valor a la vista de Dios".

2. Haga el bosquejo: tenga como centro su declaración tema. Todas las ideas secundarias deben

contribuir al desarrollo del tema principal. Por lo general, es mejor hacer el bosquejo basado directamente en el texto. En el caso del sermón acerca de Santiago, no hay texto. Todo lo que tenemos es su nombre.

La declaración tema de Santiago me da los dos puntos siguientes: 1) ser desconocido no significa carecer de importancia; y 2) ser desconocido no es carecer de privilegios. Note la sencillez del bosquejo. No necesita ser complicado para ser profundo. Evite la tentación de querer impresionar a sus oyentes con sus conocimientos y su habilidad para usar palabras difíciles. El propósito de la predicación es la comunicación, y usted lo hará mejor si usa palabras sencillas. No importa si su congregación es de chacareros o doctores; trate de ser sencillo.

3. Desarrolle cada uno de los puntos secundarios. Si consideramos que no sabemos nada acerca de Santiago, destaque el hecho de que de todos modos era importante, no porque haya hecho algo, sino por su relación con Cristo.

Lo ilustran las referencias a otras personas desconocidas en el Nuevo Testamento. A la mujer que ungió al Maestro en casa de Simón el fariseo no se la nombra en la Biblia, pero Jesús dijo que dondequiera que se predicara el evangelio se la recordaría, por su sacrificio de amor. En el último capítulo de Romanos Pablo se refiere a una mujer cuyo nombre era Febe. Nada sabemos respecto de ella fuera de que Pablo envió una carta por su intermedio. Su importancia reside en el hecho de que fue fiel en el desempeño de su tarea. Mucha gente, en todo el mundo, ha sido transformada por la carta de Pablo a la iglesia de Roma.

También me referí a una mujer que encontré en la sección de obras religiosas de una librería de libros usados. Durante la conversación me dijo algo, hace 17 años, que afectó no sólo mi vida, sino mi ministerio

también. No sé como se llama, pero me dio un elemento importante para mi desarrollo espiritual.

Santiago no sólo fue importante: también fue un privilegiado. Oyó predicar a Jesús, lo vio sanar enfermos y resucitar muertos. Vio a Jesús resucitado. La profundidad de su privilegio se encuentra en una declaración del Apocalipsis que fácilmente podría considerarse insignificante. En su visión del cielo, Juan vio que la ciudad eterna tiene doce fundamentos en los que están grabados los nombres de los doce apóstoles. Santiago no tenía la personalidad de Pedro ni el dinamismo del otro Santiago, al que Jesús llamó "hijo del trueno", pero es un privilegiado porque su nombre está incluido con los de los demás.

En la conclusión se pone énfasis en la importancia y el privilegio de ser un cristiano común. Nuestros nombres también están escritos en los cielos. Y lo más importante es nuestra relación con Jesús, no nuestra fama.

4. Escriba todo el sermón. Es una parte importante del proceso que no debe omitirse. Escribir el sermón, palabra por palabra, ayuda a grabarlo en la mente.

5. Lea y vuelva a leer lo que escribió, seis o siete veces durante la preparación para la presentación del mensaje. En cada lectura pueden introducirse correcciones. (Esto puede hacerse fácilmente hoy, gracias al uso de la computadora. *Nota de la reducción.*)

6. Tome todo el material escrito y resúmallo en un bosquejo, con sólo los puntos más importantes de las principales ideas del sermón. Eso le tomará aproximadamente una hora. El propósito de esto consiste en fijar en la mente el contenido del sermón.

Al hacer las cosas de esta manera sucederá algo. Primero, con un esfuerzo normal usted habrá memorizado los puntos principales del sermón. Y, además, también habrá memorizado los puntos secun-

darios y muchas de las palabras clave que usted cree que son importantes para la comunicación de su mensaje.

7. Predique el sermón. Mis sermones generalmente duran 25 minutos. Si algún oyente pudiera tener mi manuscrito mientras predico vería que rara vez le introduzco variaciones. Las frases elaboradas están allí. Y, sin embargo, esos sermones no causan la impresión de estar aprendidos de memoria. Lo sé porque la gente siempre me comenta que mis sermones tienen un tono de conversación y que parece que les hablo a cada uno de ellos en particular.

Al hablar sin manuscritos ni notas puedo mantener un contacto visual permanente con los miembros de la congregación.

8. Dejé este punto para al final, no porque sea el menos importante, sino precisamente porque es el más importante. Me refiero a la oración.

Durante todo este proceso nos resulta difícil recordar que el poder de la predicación no reside sólo en las palabras, en el estilo, en las técnicas que se usan, sino en Dios, el Salvador al que tratamos de glorificar por medio de nuestras palabras. Por lo tanto, ore.

Una pregunta todavía puede dominar nuestra mente: "¿Qué pasará si olvido algo?" No se preocupe. Si usted confía en Dios para asuntos que tienen que ver con la eternidad, confíe en él también durante esa media hora que estará en el púlpito. Además, por supuesto, esté preparado.

Usted puede sorprenderse por la cantidad de tiempo que le demandará la preparación del sermón. Repito: consume mucho tiempo, pero es sumamente gratificante. Cuando usted lo pruebe por primera vez nunca más querrá usar notas en sus sermones. Y mientras más practique este método menos le gustará el otro. 



G. O. Martinborough

Evangelista de la División Norteamericana.

La evangelización relacionada con la vida familiar

Una nueva manera de encarar la evangelización combina, en un contexto cristocéntrico, la presentación de las doctrinas bíblicas con asuntos relativos a la vida familiar. Hay por lo menos siete razones por las cuales esta idea es beneficiosa para la iglesia.

METODOLOGÍA DIVINA

La evangelización relacionada con la vida familiar emplea uno de los grandes métodos de Dios para comunicar la verdad al considerar la familia literal como símbolo de la espiritual. Analicemos el caso de Abraham cuando estaba dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac en el monte Moriah. Al levantar el cuchillo para darle muerte, oyó una voz del cielo que impidió la consumación del acto. Y se le proporcionó un cordero a cambio. Entonces, "aun los ángeles comprendieron más claramente las medidas admirables que había tomado Dios para salvar al hombre" (*Patriarcas y profetas*, p. 151).

Dios usó la relación que existe entre el padre y el hijo para enseñar el evangelio. Y también usa la relación conyugal con ese mismo fin. Por medio de Isaías (54:5-8), Jeremías (6:3) y Ezequiel (16:23), se compara con un amante esposo que conquista el amor de Israel, su "esposa". La historia de Rut emplea el mismo concepto. Y el libro de Oseas es una poderosa parábola que tiene como centro a la familia.

LA ESTRATEGIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Una de las mejores estrategias para la enseñanza que empleó Jesús fueron las parábolas. "Sin parábolas no les hablaba" (Mat. 13:34). Algunas de sus historias tenían como centro a la familia, con novios, casamientos y damas de honor. ¿Y quién se puede olvidar de la inmortal parábola del hijo pródigo?

Pablo también empleó esta metodología. En Efesios 5, por ejemplo, aconseja a las esposas: "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer" (vers. 22, 23). Después hace la aplicación espiritual al declarar: "Así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador" (vers. 23). Cuando se dirige a los maridos, el apóstol dice: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella" (vers. 25).

Los consejos del apóstol estaban destinados, a la vez, a la familia literal y a la espiritual. Quiere decir que este método de comunicar la verdad no es una idea humana: es de origen divino.

UNA DOBLE RESTAURACIÓN

Dios creó en el Edén dos instituciones en beneficio de los seres humanos: el sábado y la familia. Como el pecado dañó al sábado y a la familia, Dios suscitó un remanente para que proclamara "el evangelio eter-

no" (Apoc. 14:6). Los adventistas somos los "reparadores de portillos y restauradores de calzadas" (Isa 58:12). ¿Qué debía restaurarse según el profeta? No sólo el sábado sino también la familia edénica. Uno de los grandes beneficios de la evangelización relacionada con la vida familiar es que nos convertimos en restauradores activos.

EL CARÁCTER DE DIOS

La evangelización relacionada con la vida familiar presenta de forma atractiva las grandes verdades de la Palabra de Dios. De vez en cuando oímos exposiciones doctrinarias que no atraen. Pero el casamiento de las doctrinas bíblicas —incluso las difíciles— con los principios de la vida familiar da como resultado un mensaje que no sólo es atractivo sino incluso irresistible.

Desde sus comienzos, el corazón del gran conflicto ha sido el tema del carácter de Dios. Algunas presentaciones, con pretensiones evangélicas, suscitan oposición. Por ese motivo, toda presentación debe mostrar siempre que "Dios es amor". La evangelización vinculada con la vida familiar pone cada doctrina bíblica dentro del marco de una relación de amor humano y divino.

LA SATISFACCIÓN DE NECESIDADES

La iglesia crece, pero aun así no logra alcanzar a determinados grupos. Muchos de ellos están constitui-

dos por gente materialista que no se siente atraída por una presentación puramente doctrinaria del evangelio. Buscan algo más, es decir, el evangelio, pero también la satisfacción de determinadas necesidades.

“Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Sígueme’” (*El ministerio de curación*, p. 102).

SALVACIÓN

La evangelización relacionada con la vida familiar satisface una necesidad mayor aún: la salvación. Al explorar la dinámica de la comunicación familiar, podemos mostrar cómo puede alguien relacionarse con Dios. Al identificar las características del amor verdadero, describimos el Calvario, la suprema demostración del amor de Dios.

Cuando examinamos los misterios de la concepción y el nacimiento, hablamos de la conversión. Al poner énfasis sobre la unión vitalicia implícita en el matrimonio podemos ilustrar la unión que existe entre la fe y la gracia. Al enseñarles a los padres cómo ayudar a sus hijos para que sean obedientes enseñamos la obediencia debida a Dios. En resumen, abordamos todas las necesidades personales.

REAVIVAMIENTO

Finalmente, la evangelización relacionada con la vida familiar tiene la posibilidad de producir un reavivamiento espiritual. Desafía al evangelista a introducir cambios en su propia familia. Entonces podrá trabajar en favor de las parejas de oyentes. En la medida en que éstos quedan expuestos a los conceptos de vida que ha experimentado el predicador también se sentirán inducidos a abandonar hábitos perjudiciales.

Al evangelizar al mundo reavivamos a la iglesia. En efecto, esa es exactamente nuestra misión. 



La Misión del Nordeste brasileña capacita ancianos

Durante los días 23 y 24 de marzo, seiscientos ancianos de iglesia y directores de congregaciones de la Misión del Nordeste del Brasil participaron, con sus respectivas esposas, de un encuentro para capacitación que se llevó a cabo en el lugar destinado a campamentos ubicado a 40 km de Natal, RN.

Organizado por el pastor Gilberto Nunes Ludugério, secretario de la Asociación Ministerial del campo, el Primer Concilio de Ancianos de la Misión del Nordeste sirvió para orientar a los participantes en cuanto a procedimientos administrativos y ministeriales. Eso se hizo por medio del seminario en grupos dirigido por los pastores Ludugério, Miqueias Meira (tesorero), Antonio Brito (director JA), Leví Florencio (director de Mayordomía Cristiana) y Silas Gomes, nuevo presidente de la Misión del Nordeste, a quien se presentó al grupo durante el evento.

El contingente femenino contó con la ayuda de la profesora Cristina Florencio, directora de los Ministerios de la Mujer. Los mensajes espirituales estuvieron a cargo del pastor Zinaldo Santos, director de *Ministerio*.

PROYECTO LLAMADO

La prioridad evangélica de la Unión del Nordeste del Brasil, la ciudad de Natal, será sede de una gran campaña misionera, el *Proyecto Llamado*, con la participación de los pastores Alejandro Bullón y Jonas

Arrais, además de un equipo compuesto por 45 estudiantes del tercer año de Teología del IANE, bajo la dirección del pastor Emilio Abdala, profesor de Evangelismo. Las actividades se desarrollarán en el curso del año y, según el pastor Abdala, tendrán algunas bases definidas. "Su duración será de un año. Se pondrá énfasis sobre la evangelización relacional, se procurará fortalecer la integración de los interesados con los miembros de la iglesia y se desarrollará una gran tarea comunitaria. También hay preocupación por la espiritualidad de la iglesia y la conservación de los nuevos miembros". El objetivo consiste en bautizar dos mil personas este año en esa ciudad.

El proyecto también comprende el fortalecimiento de los *Grupos pequeños* en la región, la organización de equipos de oración intercesora y la contratación de instructores bíblicos del mismo distrito donde se llevará a cabo la campaña de evangelización, para que trabajen antes, durante y después de las conferencias. "Cuando contamos con instructores bíblicos de la misma comunidad de los nuevos conversos, los lazos de amistad y compromiso son más fuertes, y la conservación de los que se bautizan es mayor", asegura el profesor Abdala.

La primera parte del plan ya se cumplió durante Semana Santa, con la participación del pastor Arrais en la Iglesia Central de Natal.

DE CORAZÓN A CORAZÓN



Alejandro Bullón

Secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

La recompensa de las lágrimas

Son exactamente las 10:40 del día cuando escribo este artículo. Lo estoy haciendo antes de viajar para dos grandes campañas de cosecha evangélica en la República del Ecuador y en la del Perú. Hoy, aquí en Brasilia, el día es muy lindo. El sol brilla y la brisa agita las hojas de la palmera que crece delante de la ventana de mi oficina de la División Sudamericana. Acabamos de tener una bendecida reunión de oración la Sra. Evelyn Nagel, el pastor Jonas Arrais, su esposa Raquel y yo. Nos arrodillamos y oramos en favor de los pastores de toda América del Sur y sus respectivas esposas. Como usted sabe, formamos el equipo ministerial de la División.

Nuestra reunión no tuvo nada que ver con los detalles del trabajo. Sólo y sencillamente oramos por usted. Y eso no es trabajo. Es sólo una expresión del amor que sentimos en el corazón.

A veces usted puede creer que allá, en el extremo de la línea, mientras trabaja en un distrito apartado o en una iglesia urbana de una gran metrópolis, nadie se acuerda de usted. Pero nosotros sí nos acordamos. Sabemos de las luchas de todos los días que enfrenta usted con el enemigo de los seres humanos. Y quiero asegurarle que más que nosotros aquí, en la Asociación Ministerial, hay ojos divinos que vigilan cada uno de sus pasos.

El Salmo 126 siempre fue una inspiración para mí cuando, como

consecuencia de las circunstancias que la vida nos impone, tuve que enfrentar horas terribles a lo largo de mi ministerio. Ese salmo celebra el regreso de Israel del cautiverio babilónico. La liberación del pueblo era una gran noticia que se debía dar, pero la incredulidad de la gente hacía sufrir el corazón del mensajero. A veces el anuncio de las buenas noticias de nuestro regreso al hogar no siempre produce alegría. Muchas veces provoca lágrimas al mensajero. Y mientras tanto se cumple la promesa divina: "Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán" (Sal. 126:5).

¿Cuántas lágrimas caben en el ministerio de un pastor? ¿Quién entiende lo que usted siente en el corazón al enfrentar el peso de la responsabilidad de conducir al pueblo de vuelta a la casa del Padre? Lágrimas de súplica durante las horas silenciosas de la noche, al sentirse totalmente humano, aunque la gente a veces lo considere algo así como un semidiós, incapaz de caer. Intensas súplicas para que el Señor mantenga su naturaleza pecaminosa sometida al control del Espíritu Santo.

Lágrimas de intercesión en favor de su iglesia. Casos que usted conoce, vidas destruidas por el pecado que lo buscan para que les dé ayuda. Episodios dramáticos delante de los que usted se siente impotente aunque de todos modos tiene que hacer algo.

Lágrimas de incompreensión por-

que usted es el líder; un líder que nunca debe manifestar debilidad, aunque se esté desangrando por dentro. Incompreensión porque vivimos en un mundo donde el líder existe para ser cuestionado, criticado y muchas veces apedreado. Pero usted debe guardar silencio, porque esa es su misión.

Lágrimas de frustración porque usted predica, enseña, capacita, dedica horas a un trabajo intenso, dando prioridad a lo que es prioritario y, al mirar hacia atrás, ve que los años pasaron y le queda la impresión de que nada cambió. Por todo eso y mucho más, "irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla", pero respaldado por la promesa de que "al volver vendrá con regocijo, trayendo sus gavillas" (vers. 6).

La cosecha, para el ministro, es la hora del júbilo y la alegría. Pero no hay cosecha sin siembra; y la siembra implica esfuerzo, sudor, sacrificio y lágrimas. Lágrimas que humedecen el suelo de la historia y que brotan de la tierra en la forma de vidas transformadas. Maravillosas gavillas para la gloria de Dios.

Ya es casi medio día. El artículo está casi terminado. Cierro los ojos y me imagino a usted, pastor, vaso de barro, ser humano de carne y hueso, escogido por Dios con el fin de preparar a un pueblo para el regreso de Cristo. De tanto imaginar sus luchas, dificultades y lágrimas, le agradezco a Dios porque usted y su familia pusieron sus vidas en las manos divinas, para que él los usara con poder. 

Libros del año 2003

Mensajes para los jóvenes.

Una verdadera joya de la inspiración que contiene la recopilación de los más preciados mensajes de Dios para los jóvenes de este tiempo.

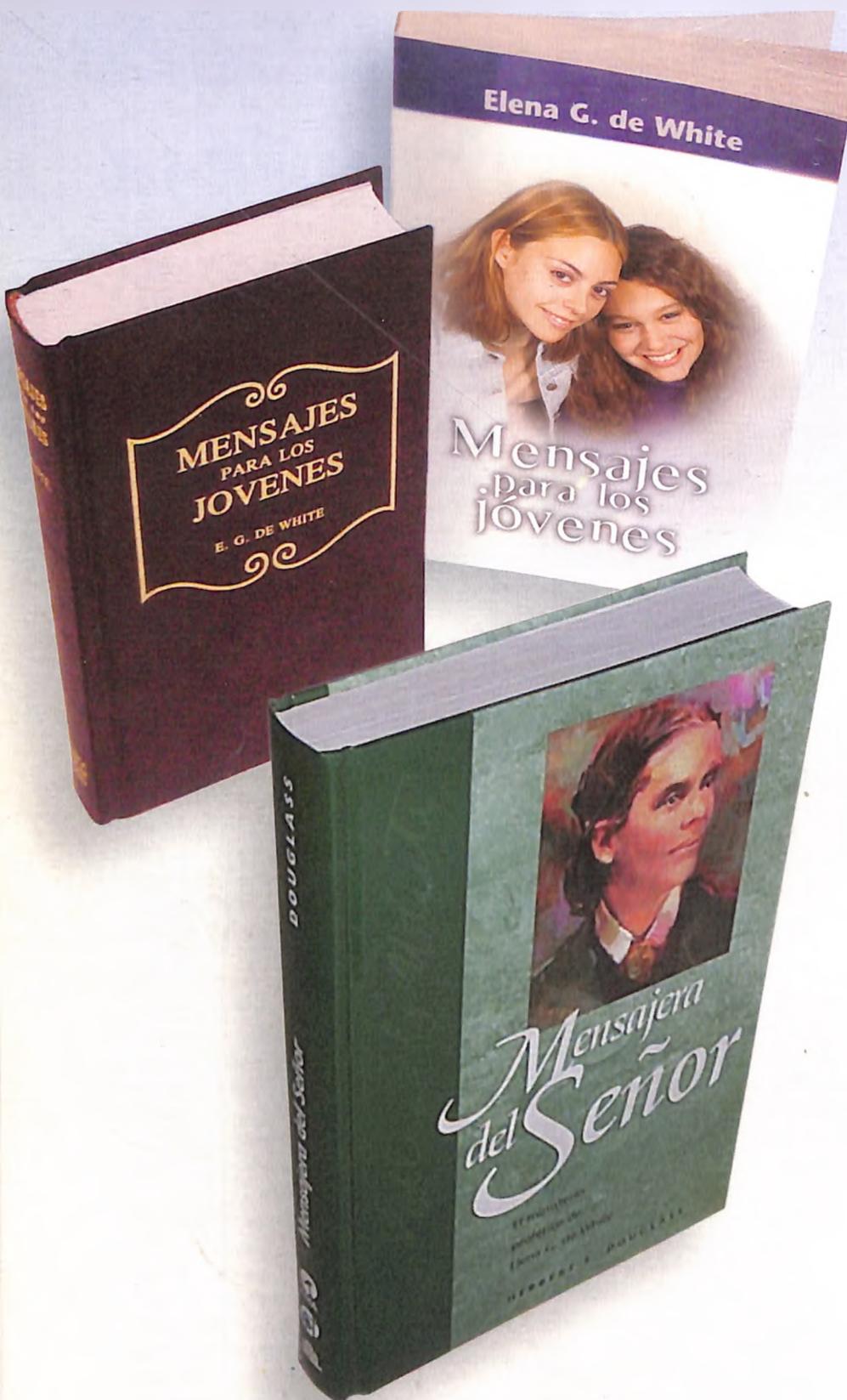
Mensajera del Señor

Este libro fue escrito con dos propósitos en mente:

1. Proveer a los adventistas del séptimo día una nueva apreciación de la vida y el testimonio de Elena de White.

2. Ofrecer material de investigación para cursos de colegios y seminarios sobre el don de profecía, especialmente según se manifestó en la vida y el ministerio de esta inspirada mensajera del Señor.

En definitiva, es una obra para quienes desean saber más acerca de este bendito don y para aquellos que tienen preguntas no resueltas sobre ciertos aspectos de su ministerio.



**Pídalos hoy mismo al secretario de Publicaciones de su iglesia
www.aces.com.ar / ventas@aces.com.ar**